

WWW.LATINTAMAGAZINE.INK

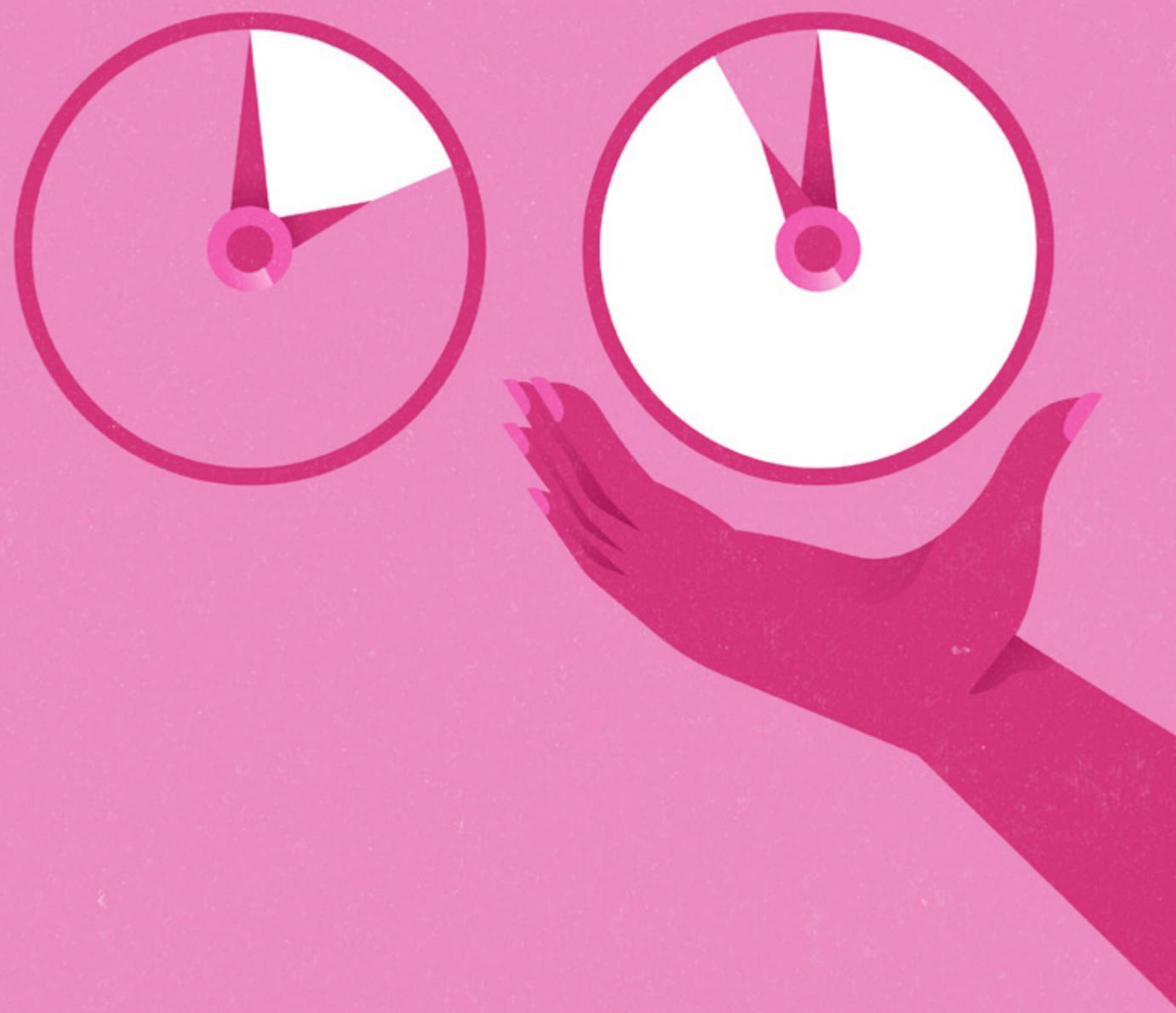


su

ma

rio

- 
- 04** CRÓNICA
SALVAJE
 - 12** INVESTIGACIÓN
AFROCUBANOS
DIENTIMELLADOS
 - 18** ENTREVISTA
BABOOINK
 - 26** FREESTYLE
ARKANO
 - 48** INTERNACIONAL
EDIT PAINT
 - 60** ESPECIAL
MOTORISTAS CUBANOS
 - 78** COLUMNA / ARTE
GRAFITI
 - 90** MÚSICA URBANA
S-NEGRO
 - 96** ESTILO DE VIDA
MOTOS CLÁSICAS
 - 102** SIN MEDIAS TINTAS
ARTÍSTICAMENTE INCORRECTO



**A TIEMPO
SE PUEDE DETENER**
REVISA PERIODICAMENTE TUS MAMAS

EMII
2021



_EQUIPO EDITORIAL

Editora ejecutiva
Lourdes Mederos

Diseño editorial
Marcel Hernández (emeká)

Arte e Ilustración
Emilio Cruañas (EMII)
Alvaro Suazo

Fotografía
Frank D. Domínguez

Corrección
Royma Cañas

Community manager
Frank D. Domínguez

Publicidad y marketing
Diana R. Naranjo

Colaboración
Claudia Chaviano
Jenny Sánchez
Armando Castro
Brenda González
Elizabeth Carvajal
Cynthia Deus
Eva del Llano
Chabeli Farro
Fonck



//PORTADA:
FOTO: FRANK D. DOMÍNGUEZ
ILUSTRACIÓN: ALVARO SUAZO
MODELOS: FRANKLIN ATENCIO

TRASLACIÓN Y ROTACIÓN

POR: LOURDES MEDEROS Pues sí, ya casi la Tierra termina su ciclo de vueltas alrededor del Sol y con ella despedimos esta colección de la revista. Cuando empezamos el viaje no sabíamos todo lo que encontraríamos en la ruta, pero la adrenalina recibir directamente tu mirada nos mantuvo certeros hasta esta edición. 2021 ha sido un camino largo, el segundo ciclo de nuestra herejía que ahora se completa sobre ruedas de motocicleta.

Después de todo no somos tan distintos a los protagonistas de este número: vamos a tope por la carretera, a cielo abierto, sin pensar en qué momento llegamos al final ni cuál es ni dónde está, porque lo importante está sucediendo dentro de nosotros mismos. Coleccionamos en cada tramo un parche que nos recuerda la meta que hemos vencido, y nuestra caravana está llena de personas lindas que en cada ruta se suman y se quedan para siempre.

Así que, antes de la despedida de rigor, ponemos en tus manos esta edición extensa, variada, el trabajo de cuatro meses condensado en una sola entrega, cerrado a pre-

sión como las gavetas cuando se desbordan de cosas que te gustan: una apología al vello corporal; un reclamo por una educación sin reproducción de estereotipos; una disertación sobre el tatuaje dentro del medio artístico y una investigación de publicada en 1929 sobre los afrocubanos y sus mutilaciones dentarias; además de varias entrevistas de lujo con personalidades del tatuaje y el mundo urbano de talla internacional. Y, como no puede faltar, el relato del estilo de vida de los motoristas cubanos en primerísimo plano.

Hasta aquí el viaje del 2021 con sus cosas buenas y sobre todo con sus cosas malas, a fin de cuentas, nosotros no discriminamos. Antes que se baje el telón, dos cositas, una, que si eres mujer revises periódicamente tus mamas... a tiempo todo se puede detener. Lo segundo:

La Tinta nunca lo ha tenido fácil, pero este año los obstáculos eran de otra naturaleza. Felicitaciones equipo, y gracias por el desvelo... no se puede soñar de otra manera.

¡Conéctate y Descárgale!

SÍGUENOS EN

CONTACTO

contacto@latintamagazine.ink +(53) 5 865 9401

+(53) 5 377 9345

Salvajaje



POR: ELIZABETH CARVAJAL

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

MODELO: MARÍA GABRIELA SÁNCHEZ

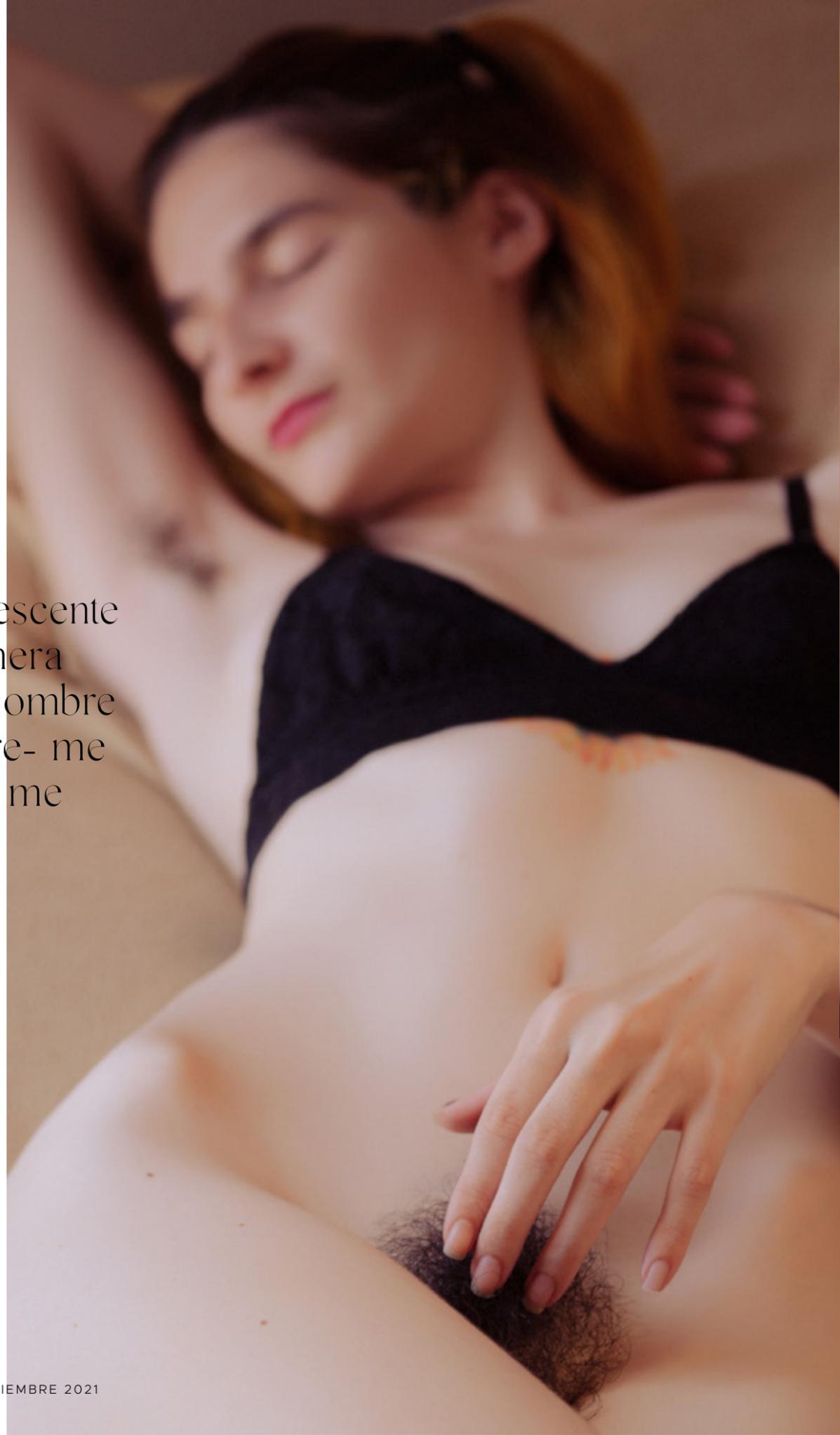
“Hace rato que no te veía... Eh... Estás...”, y veo esa miradita de “te portaste mal muchachita, tienes que venir limpiecita”, pero al mismo tiempo muy dentro de ti —y ni tan adentro— eres un puerco. Además, yo no estoy sucia.

¿Y sabes? Soy vaga, o es algo más que esto. No, en realidad soy vaga. También soy buena justificándome y te voy a decir algo: me gustan los pelos. No los pelos sin cráneo que andan dando vueltas y se van encontrando en los rincones para hacerse un nidito de hilos y polvo, o esos otros que hacen un filtro en las cañerías del baño. Esos son los peores.

Me gustan los pelos del cuerpo, los que puedes halar y acariciar. Me gusta jugar con ellos mientras estoy desnuda antes de dormir. Pero esto es algo que descubrí hace no mucho porque, aunque soy vaga, desde que mi padre me dijo que me afeitara, afeitarse fue una rutina.



De adolescente por primera vez un hombre -mi padre- me dijo que me afeitara



De adolescente, en una de las pocas aventuras que recuerdo con mi padre. Acechábamos una gaviota en El Pilar, una de las siete playas más hermosas del mundo y de los lugares más vírgenes de Cuba. Allí la arena te hace cerrar los ojos hasta que te duelen de tanta luz, casi todo está en estado salvaje. Estamos mirando las gaviotas y nos arrastramos uno al lado

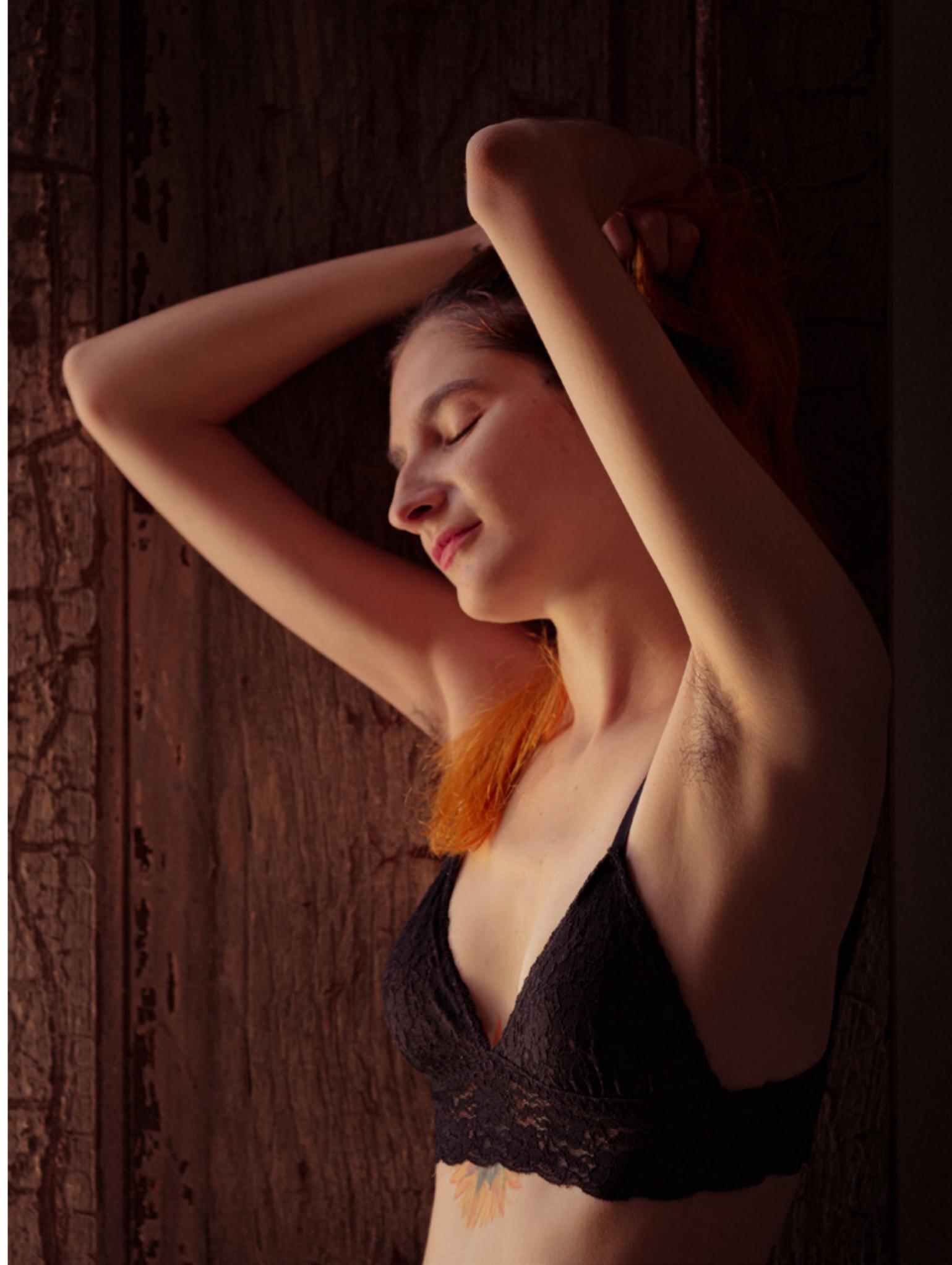
del otro con los brazos y los codos. Después del avistamiento nos levantamos y descubro que toda la arena del camino hacia las gaviotas estaba acomodada entre mi nueva mata de pelos y el bikini. Entonces, sin darme tiempo de regresar al mar para descargar lo dragado, por primera vez un hombre me dijo que me afeitara.

De decirme salvaje ya me siento en la selva y virgen



“No insistas, no dejaré a nadie que esté con una cuchilla tan cerca de mi toto”. “Di bollo”. “¡Está bien, está bien! De mi bollo —me río y cuando digo bollo mi boca da como un besito en el aire—. Te dejo, pero ten cuidado”. Recuerdo en este momento la escena de *Las edades de Lulú* donde, contrariamente a nuestro cuerpo, afeitan a Lulú como esa especie de ritual de iniciación al mundo adulto. No tengo ningún problema con eso, el problema es mi sudor y las pequeñas “agujas” que van saliendo al día siguiente de pasarme la cuchilla. El problema lo vas a tener tú, yo solo digo, me guiño el ojo a mí misma. Me estoy superando, sigue así.

Pero la cosa es que siento más, cuando aún no te has acercado lo suficiente para sentir tu calor ya noto la presencia de tu mano o tu cara, con esos pelos de barba que se enredan con los míos. Me mantengo más húmeda, salada, y de decirme salvaje ya me siento en la selva y virgen, no ese tipo de virgen. Corro entre los matorrales, me escondo, te acecho, me acerco.





Mira todos esos pelos desordenados sin susto y dices tú: “¿Por qué no te lo dejas largos?”

¿Ves que me distraigo? La cuestión es que ya no tengo pena. Nunca he tenido mucha de desnudarme; pero sí de hacer lo que me da la gana. He tenido pena de que no te guste, sobre todo eso. Me vuelvo inconsciente a tus palabras y si me muerdes te muerdo. Y si me pides te muerdo porque yo no hablo: aúllo, grito, gimo. Porque huelo así y me veo así. Soy vaga, hermosa y caníbal, debes saberlo. Pero esto es algo que descubrí hace no mucho, estaba amando a uno así, casi que del mismo hábitat que el mío, solo que más frío. Andaba solo y en una de sus migraciones visitó mi tierra. Fíjense, no me gustan los eufemismos, pero los pelos esconden piel, aunque si quieres te digo que me revolqué con él. Sentí sus pendejos en mi clítoris y me salió una cascada.

Concéntrate, estamos en un porno de los 70, cuando las escenas de placer femenino eran comunes. Colémonos en *Garganta profunda*, feministas fuera, estoy con mi hombre en la cama. Mira todos esos pelos desordenados sin susto, casi a punto de burlarse de nosotros. Todas esas cosas rondando en mi cabeza y dices tú: “¿Por qué no te lo dejas largos?”

Entonces, señores míos, señoras mías, muchachos y muchachitas que no pueden ni decir “bollo”, ¡he ganado! Grita mi vagancia con las piernas abiertas echándose fresco. □

LOS AFROCUBANOS DIENTIMELLADOS



En este número te presentamos una nueva sección de investigación ilustrada con fragmentos de textos con valor histórico sobre distintas manifestaciones del arte y la modificación corporal. Estrenamos con el ensayista y antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969) y esta investigación publicada en Archivos del Folklore Cubano vol. IV en 1929.

POR: FERNANDO ORTIZ
ILUSTRACIÓN: CHABELI FARRO

Más de un siglo hace que llamaron la atención los dientes de los negros africanos por su belleza y duración, que exceden en esto a los de los blancos.

Entre algunos negros de los que la esclavitud y la trata trajeron a Cuba, fue costumbre mellarse los dientes incisivos. Esta deformación facial es muy frecuente en África, y de allí nos vino el uso de cortarse los dientes en punta, los cuales aún pueden ser observados entre negros ancianos de nación y en morenos criollos, que sufrieron cuando niños la cruel operación necesaria para esa mutilación dental. Dice este autor [J. V. Betancourt] que la mutilación dental era “a usanza carabalí”. Así se usa realmente, aún hoy día, entre los carabalí bibí, donde esa señal es necesaria para significar la entrada en la pubertad, o mejor dicho, en los grupos sociales de los hombres, constituyendo, conjuntamente con

el tatuaje de las marcas tribales, un rito de pasaje, como diría Van Gennep.

También la observaron los etnógrafos que estudiaron los negros de las plantaciones de las Guayanas. Stedman dice de los esclavos procedentes de Loango, que conoció en Surinam, que “se cortaban los incisivos en forma tan afilada, que ello les daba una fisonomía horrible, pareciendo los dientes de un tiburón”. Medio siglo después, aún persistía este uso en los negros de Loango, que eran esclavos en las Guayanas, los cuales eran de raza viciosa, practicaban el canibalismo y sus dientes eran tan agudamente afilados, que “fácilmente podían cortar un dedo de un mordisco”.

Los dientes mútilos se hallan asimismo entre los veis, los krus, los songos, algunos mandingas, ciertos habitantes de Río Grande, de Senegambia, de Benín y del Golfo de Guinea, los kredis, los del país de Adamy, los jemjens, etcétera.

LA MUTILACIÓN DE LOS
DIENTES PARECE HABER SIDO
UN REQUISITO PROPIO DE
LOS RITOS DE PASAJE



En Cuba siguieron la costumbre los negros descendientes de los carabalíes bibís. Una viejita, madre de un criollo que es nieto de carabalí bibí y de incisivos puntiagudos, nos dice que la operación es muy penosa, que da dolor de cabeza intensísimo por varios días seguidos y que para poder resistir forzosamente la cruenta mutilación había que amarrar muy bien al paciente, para que no huyera. Los procedimientos para lograr la mutilación dental se reducen en Cuba a dos, el de la lima triangular, que colocada entre los dientes produce el desgaste de sus extremidades libres, y el del martillo y cincel, que golpea y rompe el incisivo. Más bien pudiera decirse que se usaban ambos conjuntamente; este primero y el otro después, para perfeccionar el corte.

La mutilación de los dientes parece haber sido un requisito propio de los ritos de pasaje, como diría Van Gennep, que, representando la inmolación sacrificial ante los dioses y la resurrección a una nueva vida, se encuentran en numerosos pueblos de cultura primeva. En estos ritos, que suelen darse principalmente con motivo del paso

de la puericia a la pubertad, que equivale a veces a la varonía plena, el iniciado fingía la muerte; a veces, adormecido por tósigos hipnóticos, creía morir, para resucitar después ya hombre, habiendo pasado un noviciado de pruebas, a menudo muy crueles, en el mundo de los muertos, generalmente simulado en el fondo de las selvas. Pero esas muertes fingidas, que a veces llegaban a ser reales por causa de la dureza de las pruebas, fueron con el avance de la cultura sustituyéndose por ofrendas simbólicas. Tales fueron, entre otras, las mutilaciones corporales, como de algún dedo, o el tatuaje por escarificación, o las flagelaciones, etcétera.

Apóyase Briffault en que, según las ideas de los primitivos, analizadas por Frazer, los dientes son la porción del cuerpo donde principalmente reside el alma inmortal. Esta rara opinión estriba en que siendo los huesos, y de estos los dientes, la parte del organismo humano que más dura, sobreviviendo al resto del cuerpo, por esto el alma perdurable se une a ellos como al más natural, permanente y preferido punto de su conexión material.



EL HOMBRE PRIMITIVO CREE
QUE LOS DIENTES
SON LA PARTE DE MAYOR
PERMANENCIA Y VITALIDAD
DEL CUERPO



Así como el hombre primitivo cree que los cristales son las piedras de mayor duración o eternas, así cree que los dientes son la parte de mayor permanencia y vitalidad del esqueleto. Así se observa en numerosos pueblos. En Samoa, el espíritu del dios tiburón reside en sus dientes y el resto del animal es vulgar y no de carácter sagrado. Igual ocurre con los dientes de la ballena, etcétera.

Creemos, en fin, que los dientes afilados de los negros carabalíes tienen un simbolismo zoolátrico o, al menos, zoomórfico, y por él se relacionan íntimamente con los ritos ñañigos, que aquellos trajeron a Cuba. Muchos creen fundada la hipótesis de que la mutilación de los incisivos es de sentido mágico, inspirado en el deseo de imitar al animal sagrado o totémico de la tribu o del clan. Así lo cree Meek en cuanto a ciertos pueblos del Níger. Livingstone asegura que los tonga se arrancan los incisivos para parecerse a los bueyes. Igualmente sucede con los manzeva. Schweinfuth explica estos dien-

tes deformados como imitación de los rumiantes sagrados. Según Holub, así los tienen los matongas “para no parecer caballos”, y por igual razón se arrancan los dientes inferiores en Togo y entre los balí del Camerún.

Frazer afirma el carácter totemista, tendiente a imitar los dientes del cocodrilo, o los del tigre, animales que entre los carabalíes tuvieron tanta importancia mitológica. Tanto, que hallamos esos mismos incisivos puntiagudos en las máscaras de los diablitos sagrados del Calabar, de que proceden los ñañigos afrocubanos.

Creer algunos que los negros se someten a la operación para lograr esta mutilación facial, aun siendo muy dolorosa, por solo el afán de atraer a la mujer. Parece, pues, que, derivada de un propósito ritual, la mutilación dental pasó a ser signo de varonía, de fraternidad totémica, y, en definitiva, ornamentación cívica, cuyo simbolismo, perdido acaso, atraía a la mujer. □

HOY HAY PICCA Y EL CUERPO LO SABE



POR: LOURDES MEDEROS
FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Yamil es todo un personaje, no solo porque tenga un mote como El mandril y los cinco chicos que trabajan en su estudio se bauticen a sí mismos como La tóxica, Hermano oso, La mara o La vikinga. Es también por ese desenfado —que se columpia entre la jocosidad y la inteligencia— y por el rigor que demuestra su trabajo con apenas cuatro años en el mundo del tatuaje.

Para quien conoce el talento que hay diseminado más allá de la capital, no es sorpresa que en una provincia como Camagüey, al centro de la isla, un chico de 28 años ejecute sobre la piel diseños con un alto grado de precisión y limpieza. A fin de cuentas, esta ciudad siempre ha sido de parir artistas plásticos y, aunque el tatuaje todavía necesita una mayor acogida, trabajos como el de su estudio, Palke se pike, bien pudieran ser una referencia.





YAMIL ES UN AMANTE DEL NEW SCHOOL, LO DICEN SUS COLORES BRILLANTES, LA GALERÍA DE FLASHES REPLETA DE PERSONAJES O ANIMALES Y LOS TATUAJES QUE VA DEJANDO EN LA PIEL DE SUS CLIENTES



“Desde pequeño mi madre, profesora de dibujo técnico, fomentó en mí la pintura, entonces lo que más hice en mi infancia fue dibujar y con ello creé cierta habilidad. Luego fui estudiante de Arquitectura en la universidad, aunque no la ejercí. En una ocasión, de visita a un estudio de tatuajes por primera vez, quedé cautivado por todo lo que vi que se podía hacer en la piel. Fue así que decidí comprarme mis primeros equipos para tatuar, pedí ayuda a mis amigos y me sumergí en este mundo”.

Forjado bajo la filosofía de que “a tatuar se aprende tatuando”, su inicio fue un poco complicado no solo por la importancia de hacerse de un instrumental propio, sino también por la tutela que podía —o no— recibir. “De a poco empecé a dominar la técnica hasta lograr tener cierto reconocimiento social en el barrio donde comencé. Creo que cuando verdaderamente me sentí más capacitado fue al año, aunque no del todo, nunca se sabe todo en poco tiempo. Por eso suelo decir que no tengo un tatuaje preferido, para mí cada uno tiene algo que podría mejorar”.

En una rápida ojeada a su trabajo puedes encontrar un catálogo de estilos que van desde el old school hasta el puntillismo. Y es que en cuatro años, y todavía con una estética en gestación, el tránsito por todas las posibilidades del tatuaje se le antoja como buen estudioso de la técnica: “Ahora mismo me estoy enfocando en encontrar un estilo propio de diseño y sería genial. He estudiado dinámicas de artistas como los españoles Víctor Chill o Javi Sáez, pero sin tratar de arrastrar patrones, porque me interesa innovar”.

Y sí, Yamil es un amante del new school, lo dicen sus colores brillantes, la galería de flashes repleta de personajes o animales y la multiplicidad de tatuajes que va dejando en la piel de sus clientes; como aquel cerdo carnicero de su serie *Contestatorio* que inmortalizó en el evento Pura Aguja (La Habana, 2020) y que muchos chistaban diciendo que era una autorrepresentación.

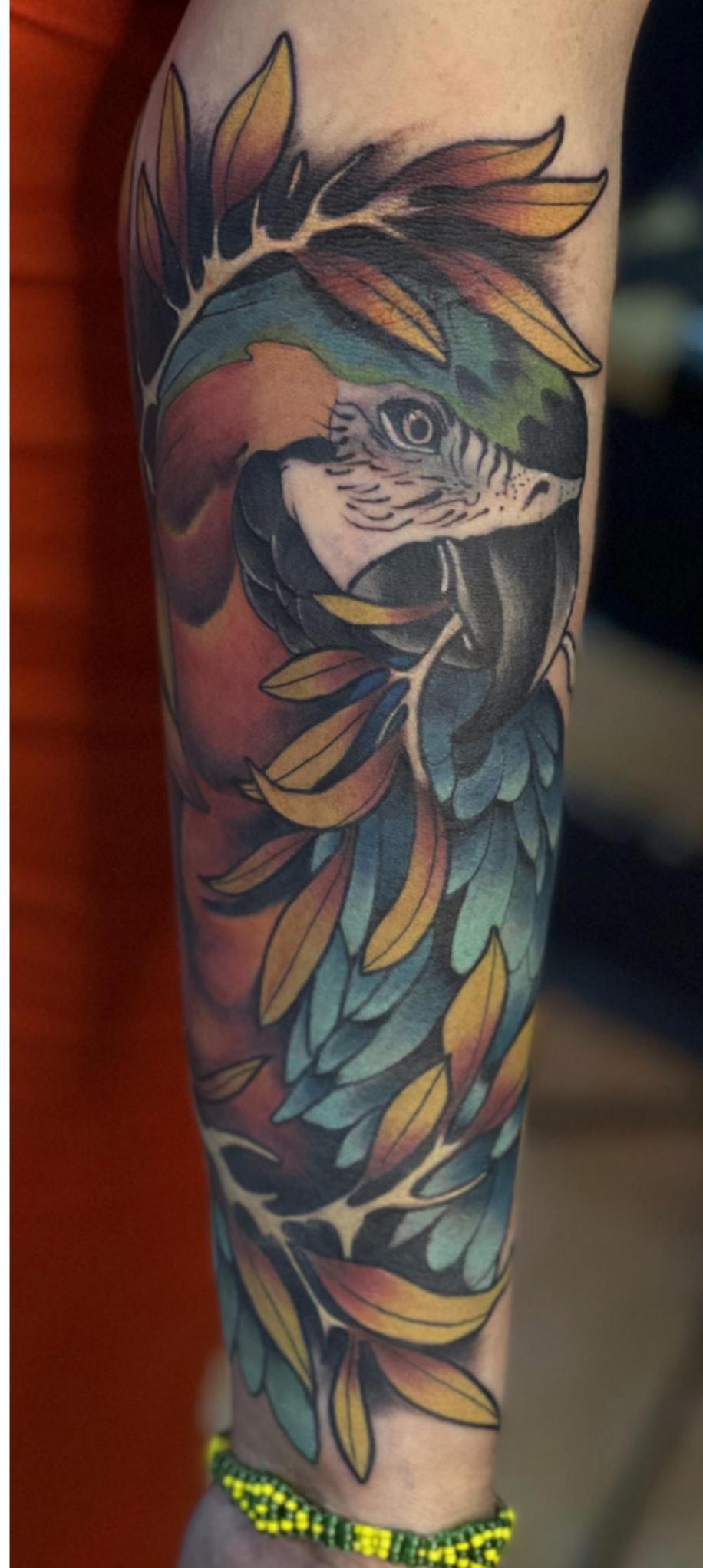
DISFRUTO CREAR Y ME GUSTARÍA INCLUSO HACERLO MÁS, QUIERO FOMENTAR EL NEW SCHOOL Y EL NEOTRADICIONAL; PUES LOS ELEMENTOS QUE MÁS ME IDENTIFICAN SON CARICATURESCOS

“Prefiero básicamente más el color porque es un poco más armónico, puedo jugar con los colores complementarios y el trabajo se vuelve más divertido. Me gusta también el black and grey, pero siempre prefiero el color. Cuando era más dibujante y menos tatuador, trabajaba más negro y gris, pero el tatuaje me enriqueció lo contrario. Desde que empecé el color me fascinó, la forma de aplicarlo y de jugar con ellos me encantó y poco a poco fue definiéndome. Actualmente, si se me conoce acá, es por mi trabajo a color”.

He visto también de su mano guerreros orientales, pasajes cinematográficos, animalejos, y alguna que otra bestia neotradicional que me recuerda los grabados de la literatura infantil con que ambos crecimos. Desde que veo el primero le pregunto por la aguja que utiliza —he ido desarrollando cierta obsesión con las medidas porque cada una habla un poco del tatuador, y también porque en cuestiones de tatuajes la herramienta nunca dejará de ser importante—:

“Suelo usar para este trabajo de líneas 5rl y 11rs para crear contraste, y con máquina de bobinas porque sanan muy bien. Este tipo de trabajo que ves luce cuando son formatos grandes porque crean movimiento en la zona. Sobre los diseños, disfruto crear y me gustaría incluso hacerlo más, quiero fomentar el new school y el neotradicional; pues los elementos que más me identifican son caricaturescos.

”Mis fuentes de inspiración están dondequiera, leo mucho de culturas extranjeras y tengo influencia del lejano Oriente, del arte precolombino, temas paganos y medievales. Pero me parece muy importante el trabajo de los artistas de acá, el folclor de nuestro país y todo lo que surge dentro del tatuaje tomando como base la cultura cubana. Quizás por eso mis referentes en Cuba son Che Pando (Toy Store), David Pérez Laza (La Marca) o Enrique Hernández (InkAmok). Sin dudas hay patrones a seguir para quienes buscamos un sello de trabajo propio”.





HAY QUE BUSCAR LO QUE FORTALEZCA EL TRABAJO O LO ENRIQUEZCA HUYENDO DE LO COMERCIAL. NO TENGO OTRO MÉTODO QUE NO SEA LA AUTOCRÍTICA EXCESIVA

Tendrían que pasar dos años, un trabajo en el estudio-galería de un artista plástico y una estancia en el también camagüeyano Reflexus Tattoo antes que El mandril abriera su propio estudio en una de las arterias del casco histórico de la ciudad:

“Cuando tuve el espacio busqué un nombre que fuera propio del cubano, por eso le pusimos Palke se pike, y su representación está escrita a modo de grafiti, incluso los cambios en la ortografía, para que tenga un sentido underground. Desde aquí tratamos de fomentar una cultura autóctona, influir en un trabajo que se identifique con el folclor nacional, cultura contemporánea. Parte de ese trabajo ya está en la piel de algunos clientes a través de *Contestatorio*. Se trata de la serie de diseños que realicé hace casi un año, cuya inspiración es la problemática social; es esta estética la que me gustaría reflejar. El objetivo es crear piezas que se perciban como propias de lo cubano, poder desarrollar esta línea sería genial y hasta singular, porque la problemática social nos define muchas veces como persona”.

En el camino hacia consolidar un sello muchos serán los retos a enfrentar por este joven, consciente sobre todo de que “es muy complicado que la población ayude a identificarse con el trabajo individual del artista y trascienda las tendencias básicas comerciales”. Sin embargo, para alguien que valora el tatuaje como una profesión en evolución constante la cuestión es siempre mejorar: “Soy joven en esto y lo seguiré siendo, se aprende de forma continua y hay que buscar lo que fortalezca el trabajo o lo enriquezca huyendo de lo comercial. No tengo otro método que no sea la autocrítica excesiva. No me detendré hasta llegar al mayor nivel en mi trabajo. A fin de cuentas, me enamoré del tatuaje y el resto es esta historia”. □



@palke_se_pike



Medio N°117 entre Bembeta y
Sedano, Casco histórico, Camagüey



+(53) 5 4050837





CUANDO ME PERDÍ A ARKANO

POR: CECILIA ARENAS

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

/ CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Arkano y yo nos conocimos en La Habana, en un laboratorio de música donde la Red Bull hizo coincidir a muchos campeones internacionales de las Batallas de Gallos. Yo no sabía quién era, pero mi amiga no paraba de empujarme hacia una forzada entrevista porque era “un rapero famosísimo, el puto amo”.

A SUS 27 AÑOS, ARKANO ES HOY UNO DE LOS FREESTYLERS MÁS INFLUYENTES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Pero que fuera una leyenda del freestyle no me extrañó mucho cuando supe que era de España, el país con más títulos (seis) en la Batalla de Gallos a nivel mundial. Aunque pronto entendí que este no era el caso de un ataque de fanatismo o una exageración mediática. Y es que hasta este año, precisamente, Arkano compartió junto al mexicano Aczino el récord de ser el freestyler con más finales internacionales (seis). Incluso, la batalla más vista en la historia de la Red Bull fue su enfrentamiento en 2015 contra el argentino Dtoke en cuartos de final, famosa por el controvertido beso que de súbito dio a su rival Dtoke en plena rima.

A sus 27 años, Arkano es hoy uno de los freestylers más influyentes de la historia de España. En 2009, con solo 15 años, se había convertido en el gallo campeón nacional más joven. Tiene además un Récord Guinness por la improvisación más larga de rap (24 horas, 34 minutos y 27 segundos) que batió en 2016 en la Puerta del Sol madrileña. Y además de un intenso recorrido en competencias y festivales, su compromiso social lo ha llevado a protagonizar campañas contra la homofobia y el machismo dentro del rap.

Recuerdo que casi terminaba el mes de marzo, estábamos sentados en una sala de conciertos con todos los freestylers improvisando sobre nuestras cabezas. Para quien lo conoció de adolescente como el ganador nacional de la Batalla de Gallos, o años más tarde por su victoria internacional en Chile, bien pudiera asombrarse de cuánto ha podido o no cambiar. Sin embargo, ese día éramos apenas dos extraños haciéndonos preguntas sobre rap.

Mi primera curiosidad fue conocer su nombre: “Guillermo Rodríguez, pero dime Guille”. Por ese tiempo justo había decidido abandonar definitivamente las Batallas de Gallos. Le pregunté por qué, con la sensación de que había llegado para los créditos de la película.

—Es que no quiero insultar a mis amigos. Me di cuenta que no era feliz haciéndolo [risas].

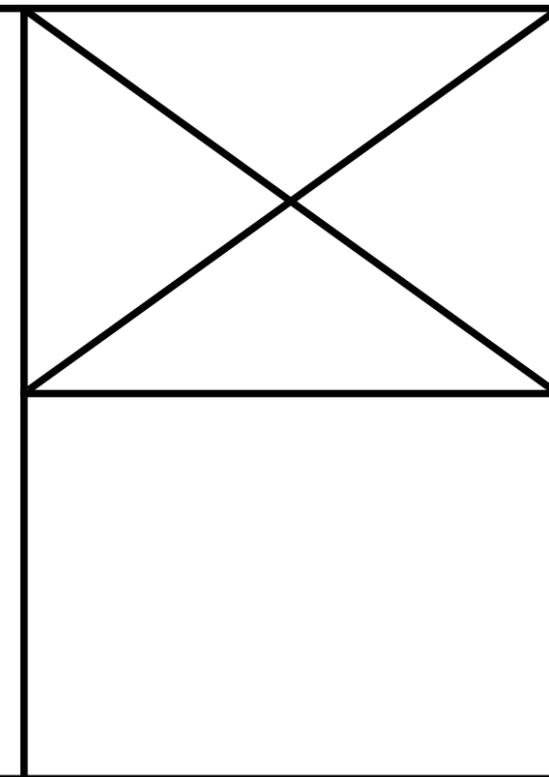
—Oye, pero sabes que los boxeadores noquean a sus amigos en el ring y no creo que se sientan mal por eso.

—Ya [risas]. Pero es que baso mi vida en eso y justo ahora las batallas están en su mejor momento, pues se gana más y asiste más público, pero es que no soy feliz haciéndolo... De qué me vale.





DESCUBRÍ EL RAP GRACIAS A MI HERMANA Y LUEGO, CON 11 O 12 AÑOS DESCUBRÍ LAS BATALLAS DE GALLOS



¿Y con qué te quedas ahora que abandonas lo más mediático de tu carrera?

—Sigo rapeando y sigo haciendo freestyle, escribo, publico libros; cosas que me motivan de verdad. Comunicar de un modo con el que me siento pleno. Haciendo batallas de momento no, las sigo apoyando, hago de juez, apporto desde el plano creativo y organizativo, pero no insultando a la gente.

Háblame entonces de buenos recuerdos, de tu debut.

—Mi primera experiencia con público en un escenario fue con 14 años. Mis padres no tenían muy claro qué era eso de las batallas y a mí me daba mucha vergüenza que ellos me vieran en un escenario insultándome con otros chavales. Justo en un momento que yo era súper tímido y les prohibí ir a verme, fui con mis primos, pero mi madre fue en secreto y yo lo supe cuando ya estaba en semifinales. De repente todos empezaron a gritar mi nombre, miré la sala y al fondo estaba mi madre subida en la barra gritando ¡¡ARKANO, ARKANO!! Jajaja, lo vi y pensé que me iban a apoyar siempre.

Descubrí el rap gracias a mi hermana, siete años mayor. Ella rapeaba, pintaba grafitis; y cuando tenía entre 8 o 9 años me empezó a enseñar canciones. Me decía: “Apréndete este rapeo”, y yo pues flipé. Me metí de lleno y por imitar a mis ídolos empecé a escribir mis primeras letras. Luego, quizás con 11 o 12 años, cuando descubrí las Batallas de Gallos y el freestyle empecé a trabajar con mis amigos. Después me subí a un escenario, me apunté a mi primera competencia... y hasta ahora.

La improvisación es muy compleja y hacerlo en la Plaza del Sol un día completo, ¿cómo llenas tu cabeza de tanta información!?

—Jajaja, pues la clave no está en llenarte de información como para estar un día y medio soltando, sino de estar recibiendo continuamente estímulos creativos durante ese tiempo para transformarlo en improvisación. Yo esto lo hice en una caja gigante y la gente iba, me daba palabras o aparecían disfrazados, etc. Es decir, estímulos para poder rimar. ¡Si yo lo hubiera hecho delante de una pared no habría durado ni dos horas!

¿Son esos los mismos estímulos creativos que te impulsan hacia la literatura?

—Esto es un poco complicado, porque como ya te comentaba, lo que me gusta es comunicar y no me considero ni escritor, ni poeta ni nada por el estilo, precisamente por respeto a estos artistas. Pero mira, con *Castillos en el espacio*, mi segundo libro, quería sacar todo lo que hay en mi cabeza, por eso de repente aparecen versos rimados, una reflexión de la vida o un texto con todo mi desorden emocional. Creo que no hay forma de catalogarlo a nivel artístico porque no seguí ningún tipo de corriente ni de estructura; simplemente cosas que tengo dentro que me apetece plasmar como cuando hago un freestyle.

Parte de esa redimensión entonces de tu carrera puede ser vista desde el show televisivo Proyecto Arkano (2019). ¿Qué tal te fue?

—Pues está muy interesante y estoy súper contento, fueron ocho capítulos en los que estuve con seis jóvenes entre 18 y 21 años, y en cada emisión tratamos una temática social distinta. Hicimos debate sobre el feminismo, el sexo, la autoridad de límites. También en paralelo conocimos sus historias. Además, les mostré la herramienta que a mí me hizo comprender que tenía derecho a ser escuchado: el rap. Así que hicimos rapeo y fue bastante divertido porque es algo que no habían hecho en su vida. Como cualquier disciplina artística, les sirvió para poner en orden sus emociones y sacar lo que llevaban dentro.

”

**EL RAP FUE UNA
HERRAMIENTA QUE ME
AYUDÓ A COMPRENDER
QUE TENÍA DERECHO A
SER ESCUCHADO,
A EXPRESARME**

¿Por qué lo crees importante?

—Yo era un chico súper tímido, me daba vergüenza levantar la mano en clase para hacer una pregunta. Si me gustaba una chica no conseguía hablarle. Entonces el rap fue una herramienta que me ayudó a comprender que tenía derecho a ser escuchado, a expresarme, a sacar lo que llevaba dentro. Y bueno, por esa parte cambió mi vida.





**YO CREO QUE CADA VEZ ESE
ESTIGMA DEL RAP ESTÁ
MÁS SUPERADO, AL MENOS ES
COMO LO PERCIBO EN ESPAÑA**

Al hip hop en ocasiones se le ha estigmatizado como género, con la desgastada imagen de ambientes suburbanos y delictivos. ¿En España es así?

—Esto es el pez que se muerde la cola. Esa opinión se refuerza cuando los medios generalistas obvian completamente el género y solo lo sacan para tratar asuntos negativos, y construyen imaginarios arcaicos, superados ya. Eso refuerza esa opinión y por eso no transmiten el cambio generacional y estilístico que ha vivido el género. Por suerte poquito a poco avanzamos. Yo he hecho programas de radio, algunas cosillas en televisión. Eso demuestra que nos están dejando entrar para mostrar que el Hiphop va mucho más allá, algo que tiene muchísimo interés cultural y profundidad social. Yo creo que cada vez ese estigma está más superado, al menos es como lo percibo en España, pero todavía queda trabajo por hacer.

Cuéntame de una experiencia como La Voz Kids, donde fuiste asesor de Melendi.

—A mí de primeras me chocó: “¡Ir a La Voz. . ., no sé cantar! ¿Qué puedo hacer ahí?”. Pero para tener habilidades técnicas los niños tienen una *vocal coach*. Melendi y yo estamos en la parte artística. Nuestro trabajo era intentar ayudarles a sacar sus emociones, mostrar que sí me están contando algo, que sepan lo que me están contando y lo hagan de verdad. Precisamente eso, intentar alejar bloqueos, miedos, a conectar con las personas. Que el arte no sea meramente ejecutar unas notas de una manera perfecta, sino remover cosas en los oyentes.

Sorprendentemente me gustó mucho participar. Para mí todo eso estaba preparado, pensaba que ya se sabía quién iba a ganar con antelación. Pero no lo es, flipé con eso. Creí que la tele era más trampa, jajaja. Elegimos nosotros y era todo como muy sencillo y natural.

Ahora que recién culminó el talent culinario MasterChef España finalmente puedo hacer comparaciones y forzar a otros amigos a que conozcan sobre él. Les cuento de aquellos días de caminatas por La Habana diurna y nocturna, de las cervezas de la bahía, de su cara de asombro cuando supo que la canción “Chan Chan” era cubana y cómo le repetí muchas veces la letra de Compay Segundo que a él le parecía un trabalenguas.

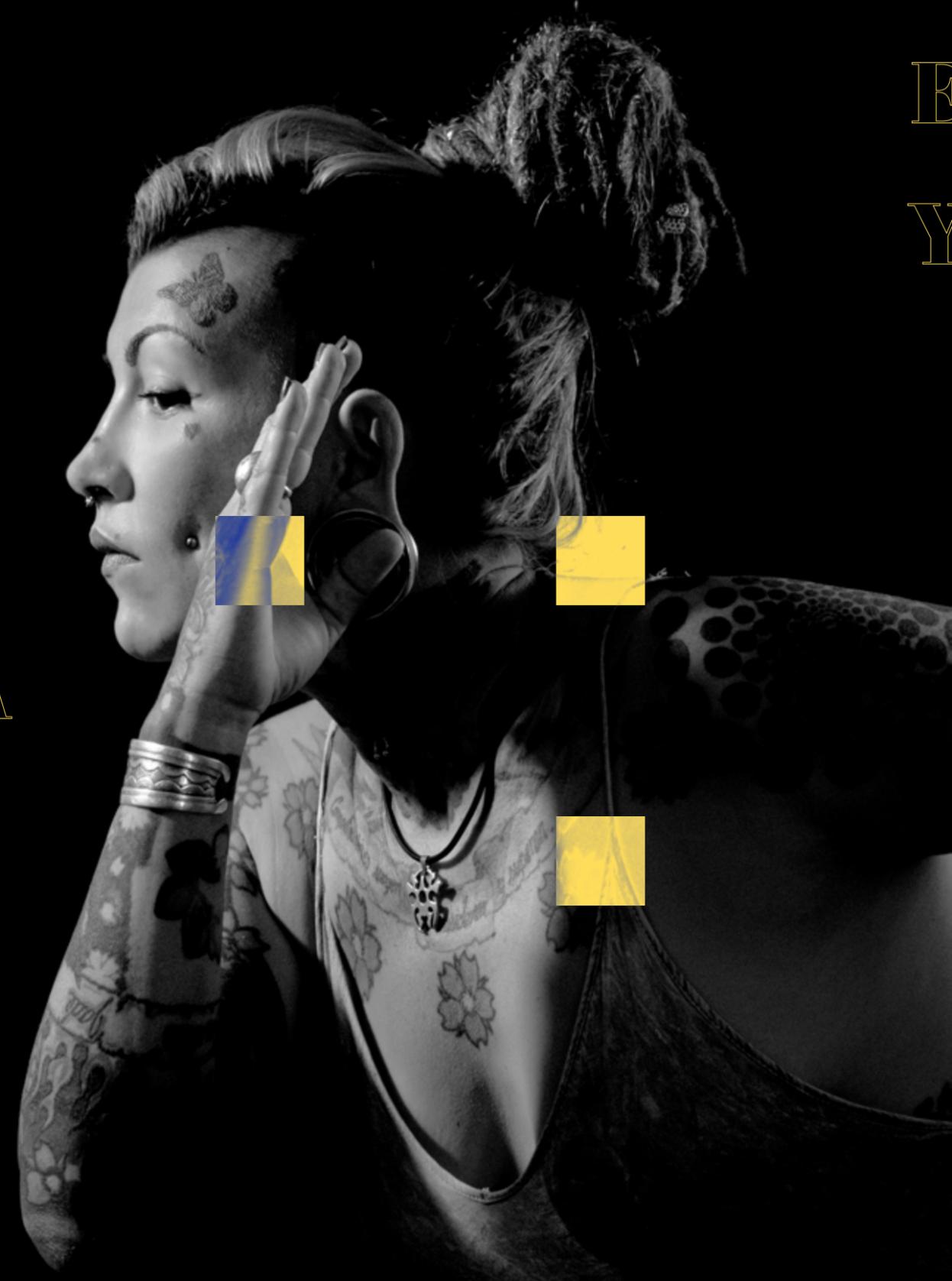
La verdad es que el hecho de no conocerlo me hizo compartir con el joven amable y divertido que es, más allá del celebrity español que ha hecho historia en la música a nivel mundial. La última vez que vi a Guille —como realmente fue para mí—, fue a un par de días de que cumpliera un cuarto de siglo. Me despedí sabiendo que quizás no haya fecha de reencuentro; no obstante, con el optimismo que lo caracteriza me dijo: “Estoy seguro que el día menos pensado me dices: oye, que estoy aquí en el barrio Las Letras en Madrid, ¡bájate a tomar un café!”. □

EL SUJETO,
EL ARTISTA
Y EL OTRO

POR: CYNTHIA DEUS Y EVA DEL LLANO
FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ
MODELO: IDALMIS MOLINA

El entramado cultural del mundo del tatuaje resulta bastante polémico y complejo si se quisiese insertar esta práctica en el medio artístico. La cuestión del fenómeno inicia con las ganas de un sujeto cualquiera de marcar su piel con algún elemento de su universo estético, conceptual, vivencial. Esta pretensión personal desemboca en los artistas del tatuaje, quienes desde su propio universo lo receptionan, le aportan y lo perpetúan en el cuerpo. A partir de aquí,

entre el sujeto y el creador surge un choque de ideas, sensibilidades y gustos que necesitan conciliar antes del acto de tatuar. Además, aparecen los receptores sociales, quienes emiten juicios de valor que pudiesen ser desde la aceptación, la negación, la contemplación o la abstinencia. Pudiera decirse entonces que durante la realización de un tatuaje intervienen tres entes complejos que se relacionan entre sí: el sujeto, el creador y el otro.



¿PODRÍA LA PRÁCTICA DEL TATUAJE CONSTITUIR UN HECHO ARTÍSTICO?

Esta tríada coincide con la que planteaba el crítico de arte Arthur Danto al decir que en el estatus del arte están inmersos el artista, la obra y el público en prácticas, instituciones, valores, intereses, creencias y discursos. Entonces, ¿podría la práctica del tatuaje constituir un hecho artístico si se sostienen las dos cualidades primordiales que según el autor tienen que coincidir en una obra de arte: ser sobre algo y encarnar su significado? La respuesta está precisamente en el sujeto, el creador y el otro.

El “sujeto” es todas las personas que han vivido la experiencia de tatuarse, que según el concepto del body art son “conscientes de que viven en un cuerpo y construyen mediante él sus subjetividades y dinanismos interiores y culturales, por lo que el cuerpo se entiende como la exteriorización de la realidad interna y cultural del ser”. Los tatuajes son una síntesis visual de algún momento de la historia de vida de quien lo sostiene, una elección sumamente íntima e individual. “El cuerpo marcado habla de las memorias y proyectos del sujeto: dichas, desdichas, ansias, temores, ideales, lealtades, ideologías, convicciones y luchas”. Incluso, si se representasen figuras reproducidas y estereotipadas, más allá de su significado universal, estas también cobran un sentido particular para cada ser. Por otro lado, tatuarse en ocasiones se sustenta únicamente en elementos estéticos y de reconocimiento a un determinado artista del tatuaje.

Algunas personas se motivan solo por cuestiones de autoría, para poseer en su piel la obra y técnica de un creador en particular.

Al mismo tiempo, el tatuaje acompañará al sujeto por el resto de su existencia, sobreviviendo a lo efímero del recuerdo y resistiéndose incluso al día en que el cuerpo agonice. Este aspecto particular —con diferencia de otras prácticas artísticas— es el factor esencial para que parte de los otros, los lectores externos de ese cuerpo, teman y marginen la práctica. Por tal razón, el miedo a la marca “para toda la vida” ha sido un motivo controversial en el devenir histórico del tatuaje y en su legitimación artística.

Por su parte, ese otro —aquellas personas que apoyan o no el hecho de tatuarse— es también quien condiciona de cierto modo las partes del cuerpo donde supuestamente se deben tatuar los sujetos. La definición de estas determinadas zonas del cuerpo está regida en ocasiones por construcciones sociales y tabúes históricos, dígame: no tatuarse la cara, el cuello, manos o lugares que no puedan cubrirse con ropa.

Entre los otros y el sujeto tatuado se establecen relaciones. Los otros captan visualmente la marca del cuerpo e intentan, o no, decodificar lo observado. Por tanto, puede surgir una intención de interpretar el tatuaje ante la exposición a flor de piel de gustos y datos particulares del sujeto.

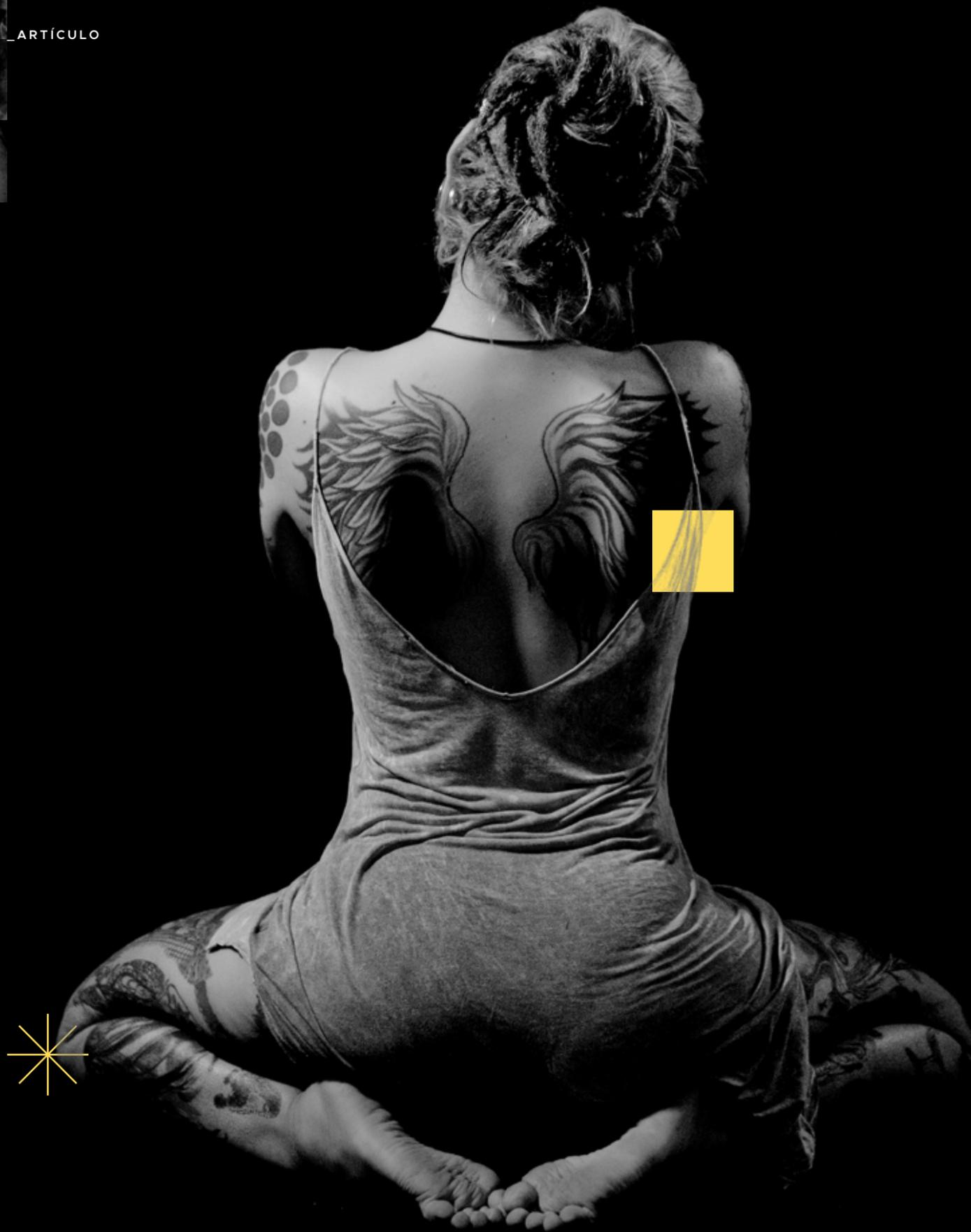
& U N T A T U A D O R E S
U N A R T I S T A
O U N A R T E S A N O ?

La tríada se completa con la figura del creador —sujeto y otro a la vez—. El artista tatuador es el individuo esencial de dicho fenómeno cultural. Pero, ¿un tatuador es un artista o un común artesano? Un elemento básico y diferenciador lo constituye la originalidad y el sello personal, capaz de evitar el trabajo mecánico y repetitivo. Es decir, si el realizador solo usa flashes reiterados, los copia en una hoja y luego los tatúa, eso no significa que posee determinada creatividad en el dibujo y en el acto de tatuar.

Un creador es quien sostiene la idea del sujeto interesado, la reelabora a partir de su interpretación y estética, y respetando las concepciones del sujeto-cliente obtiene una obra que involucra a ambos seres. Incluso, hay que tener en cuenta que la relación entre sujeto y creador es muy compleja, ya que a veces las ideas del primero subyugan la libertad creativa del otro. Todo depende de la conexión, respeto y confianza que sostengan artista y cliente: “[...] hay una complicidad entre el tatuador y el tatuado. Eso no se crea en ningún otro tipo de arte”.



9
A
O
T
S
E
I
J
T
U
R
S
A
H
L



OBSERVAR SU CUERPO
TATUADO PONE AL
SUJETO FRENTE A UNA
“OBRA DE ARTE”

Marcar la piel es un acto difícil y de compromiso. Los tatuadores artistas ven el cuerpo como si fuese un lienzo con forma, movimiento, vida, y dichos elementos conceden a la acción autenticidad. Un pintor, un escritor, un fotógrafo, si no obtuvieron su idea preconcebida en la obra de arte, pueden destruir el cuadro, borrar los textos o las imágenes. Sin embargo, el artista del tatuaje debe ser impecable y perfeccionista en el proceso porque su obra habitará la piel de forma indeleble.

Incluso, la relación entre tatuador y sujeto va más allá de la conciliación de ideas, la confianza y admiración. Existe además una proximidad física extremadamente sensible. El artista se pasa mucho tiempo en contacto con el cuerpo de esa otra persona, percibiendo sus nervios, constitución corporal, olor, dolor, reacciones ante la práctica que lleva a cabo. La decisión, el proceso, la experiencia y el resultado del tatuaje es un fenómeno único. Hasta la experiencia del dolor vivida es parte de la magia del proceso porque implica la permanencia del recuerdo, anhelo, idea, etcétera.

Sin embargo, aunque el campo del arte comparte terreno con el campo de la imagen, difiere en sus objetivos y axiomática. El arte tiene sus reglas, difusas conceptualmente, abiertas a diálogo, y su propio circuito de consumo, cerrado, tautológico, diferente al de la imagen que se desborda en disímiles y variadísimos ámbitos: publicidad, televisión, diseño gráfico, etcétera.

¿El tatuaje es arte? ¿Por qué no? Si ya decíamos que las fronteras del concepto no están definidas. Además, funciona como refugio personal e intimista, “las marcas en el cuerpo tatuado se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, como por ejemplo sus manchas o lunares: el tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero, además, el observar su cuerpo tatuado ante el espejo pone al sujeto no solo frente a una ‘obra de arte’, a una creación estética, sino frente a su propia historia”.



El arte concibe el objeto artístico como una especie de cobijo donde el creador despliega sus demonios y sus pasiones contenidas. En el ámbito del tatuaje, esa relación individuo y objeto arte también sucede, aunque el sujeto tatuado desarrolla lazos especiales con las imágenes y decide mostrarlas o no en el espacio público. Y es que el tatuaje es una práctica, un oficio, un servicio a un cliente; con ese vocabulario no podemos hablar de arte, sabiendo el rechazo —ingenuo para la lógica actual— que siempre le ha provocado a los críticos y entendidos del mundo del arte el mercado, lo comercial. Ahora bien, ¿no es el tatuaje una actividad creativa que desprende valores de comunicación individual y social? El arte también lo es; pero como actividad creativa es diferenciada por insertarse en otro medio que incluye, además del objeto arte, al artista y al público como estructura más primaria.



¿ N O E S E L T A T U A J E
U N A A C T I V I D A D
C R E A T I V A Q U E
D E S P R E N D E V A L O R E S
D E C O M U N I C A C I Ó N
I N D I V I D U A L ?



¿QUÉ SUCEDE CON
EL ARTISTA Y
EL CONCEPTO DE
AUTORÍA?

¿Qué sucede con el artista y el concepto de autoría? En la pintura, la autoría tiene como indicio primario la firma. Pero el tatuador no puede depositar su ego de esa manera en el cuerpo de otra persona. Si bien la firma está excluida de esta práctica, el tatuador aún tiene como fortaleza ególatra la propia imagen. Aunque la pintura por ese lado sigue contando con mayor libertad, pues los artistas tienen su propio sello visual y determinada voluntad estilística que los diferencia. Para el tatuador, dicha voluntad estilística está restringida, pero las variantes no están agotadas. Es una realidad dentro del mundo del tatuaje que los clientes tengan preferencia por algún tatuador, por su capacidad técnica por lo general; además, los tatuadores se crean una identidad personal a través de los diseños que promocionan en los medios, visibilizando la calidad de su trabajo.

Así, la autoría puede manejarse dentro del mundo del tatuaje, más aún cuando coinciden, en un mismo creador, pintura —legitimada dentro de las Bellas Artes— y tatuaje. Ese es un fenómeno cada vez más extendido, en el cual egresados de Escuelas de Arte se dedican a tatuar.

Una vez revelados los puntos de contacto entre el tatuaje y el mundo del arte sería valioso insertar la práctica en una galería, donde su estatus de arte ya esté dado y pueda ser apreciado desde otro enfoque que no sea su existencia mercantil y artesanal, sino desde sus significancias individuales, como espiritualidad para el sujeto. Es tiempo de visibilizar la poética de los tatuadores en otro ámbito y que sean juzgados como creadores de body art. □

ión
ño

cuestión
de tamaño de



POR: LOURDES MEDEROS

FOTOS: CORTESÍA DE LA ENTREVISTADA

Frente a las grandes obras que acostumbramos a ver en espaldas, brazos y piernas de muchas personas, un tatuaje de 20 centímetros podría parecer un juego de niños. Pero, ¿y si ese tatuaje fuera un Van Gogh?, ¿o el rostro de Marilyn Monroe? Con seguridad sería una sorpresa para algunos, pero... ¿acaso el detalle es un sello exclusivo del tamaño?



**Tel-Aviv es diferente,
hay arte de todo tipo y
es probablemente una de
las mejores ciudades del
mundo para inspirarse**

Edit Ben es una chica para quien esta interrogante está más que despejada. Conocida mundialmente como Edit Paint, esta tatuadora del Medio Oriente es un desafío para los amantes del microrrealismo, un estilo que cada vez más va ganando popularidad dentro de la comunidad del tatuaje.

Con una escala sorprendentemente pequeña para su nivel de detalle, los tatuajes de Edit Paint se caracterizan por una reproducción muy precisa, una textura y un color impresionantes, además del ingenio y la curiosidad de sus diseños. Desde hace cinco años trabaja en Gida Tattoo, el estudio de su esposo, ubicado en Tel-Aviv, Israel.

Y sí, es Tel-Aviv, la capital de un país musulmán; y sí, es una mujer y es una artista. Para Edit, el camino al éxito tiene un mérito doble, pues, como ella misma ha confesado, siempre hay clientes y personas para quienes el lugar de la mujer es la casa y la maternidad. Sin embargo, la calidad de su trabajo y el abandono de a poco de posturas religiosas extremistas hacen que hoy goce de una fama local e internacional que avala a Gida Tattoo.

“El tatuaje en Tel-Aviv es increíble, la ciudad es muy innovadora, a diferencia de Israel en general, que no es tan progresista. Tel-Aviv es diferente, hay arte de todo tipo y es probablemente una de las mejores ciudades del mundo para inspirarse, ya que tenemos tanta gente diferente a nuestro alrededor. Así que supe que tenía que trasladar aquí mi arte, y aunque ahora la industria del tatuaje en la ciudad es grande, muchas personas esperan durante meses para hacerse uno en nuestra tienda”.

Intenté entrar al mundo del tatuaje desde los 19 años

Graduada de Arte e Historia del Arte en academia, Edit trabajaba anteriormente a tiempo completo como pintora, donde también se inclinaba por el realismo. Desde entonces, rostros, escenas de películas y símbolos de la cultura pop eran sus representaciones predilectas.

“Llevo haciendo arte desde que era una niña. Siempre pintando y esculpiendo. Mis padres fomentaron mucho mi camino artístico y eso fue una de las mejores cosas de mi vida: el apoyo a una edad temprana, comprarme los materiales y enviarme a clases. Intenté convertirme en artista del tatuaje cuando estaba en el ejército, con 19 años, pero todo era diferente, la gente venía con su propio diseño o lo elegía de un libro de imágenes, y aunque estaba realmente interesada en ser artista del tatuaje, no sentía que fuera realmente una artista y no podía crear algo en ese momento, era demasiado joven y decidí dejarlo.

”Así que empecé mi licenciatura durante cuatro años y luego trabajé en una galería. Cuando conocí a mi marido, sabía que su sueño era convertirse en un artista del tatuaje. Él empezó y entonces vi cómo la industria había cambiado, y la gente le daba la oportunidad de hacer su propio arte. Eso fue lo que me hizo volver a tatuar y probar de nuevo. Y me enamoré”.





Mi mayor reto fue pasar de ser pintora a tatuadora



Fue entonces que el sueño se materializó y Edit pasó del lienzo a la piel, con su esposo Avihoo como mentor.

“Tuve mucha suerte de tenerlo como guía. Es un artista increíble, sabía que me encantaría ser tatuadora y ambos deseábamos tener nuestra propia tienda de tatuajes, que ahora es grande y sorprendente. Mientras construía mi carrera, el mayor reto que tuve fue pasar de ser pintora a tatuadora, pues la técnica es muy diferente. Tienes que cambiar tu forma para ser realmente buena en el tatuaje. Fue difícil al principio hacer esa transformación y entender que tenía que usar mis conocimientos de pintura en el tatuaje. Me encanta mi trabajo, mis clientes son maravillosos y los artistas que trabajan en la tienda son como una familia, son grandes personas que te hacen reír y es magnífico compartir con todos. Lo más importante es que puedo pintar y hacer arte todos los días, eso es lo que me hace feliz.

“Mi estilo ahora es el microrrealismo, tanto a color como black and grey. Pero cuando empecé a tatuar hacía mangas grandes y tatuajes de la vieja escuela. Eso fue importante para Avihoo y mi formación, pero muy pronto supe que quería aprender todo sobre las nuevas agujas pequeñas y las cosas extraordinarias que podía crear con ellas y menos espacio en la piel. Fue así que descubrí que este estilo era el perfecto para mí, pues como mis pinturas eran realistas y con muchos detalles, era una opción natural. Me hice buena en eso rápidamente debido a mi experiencia en la pintura. Me encanta el hecho de que al ser un tatuaje pequeño no se deforma en el cuerpo y puedo entrar en detalles”.

El microrrealismo se conserva unos diez años, después de eso no sabemos realmente cómo se comporta

Su maestría es tal, que hoy es parte del equipo profesional de la reconocida marca de suplementos de tatuajes Cheyenne. Y es que al observar el trabajo de Edit muchísimas interrogantes pueden venir a la cabeza: ¿cuánto demora?, ¿cómo surge el diseño?, ¿cómo logra tanto detalle? Estas son algunas de sus respuestas:

“Mi estilo de trabajo requiere una zona específica de la piel, también para el proceso de curación y con el fin de que el tatuaje se vea mejor durante años es mejor hacerlos en el interior de los brazos, donde la piel es naturalmente estirada y menos expuesta al sol. Sobre el tiempo, pues es diferente para todo diseño y es muy difícil saber de antemano cuánto me tomará, aunque por lo general tardan alrededor de cuatro a cinco horas. Suelo utilizar agujas simples y finas (3rl, 5rl y 7 round mag), ya que mis piezas son realmente pequeñas y con ellas puedo dar todos los detalles.

“El microrrealismo se conserva unos diez años, después de eso no sabemos realmente cómo se comporta. Cuando el artista del tatuaje es bueno y se asegura de hacer el tatuaje limpio y nítido, la curación será perfecta. También el cliente tiene que ser responsable durante la sanación, que es algo que nosotros no podemos controlar y que hace la gran diferencia”.



ce, gente
sigue
ajo



Disfruto conocer gente
nueva que me sigue
y ama mi trabajo

Cualquier rostro, paisaje, animal peludo, obra de arte o imagen que uno pueda imaginar, por desafiante que sea, cobra vida en las manos de Edit. Un tatuaje suyo es la éfrasis perfecta de la paradoja “más con menos”. Amable y atenta, esta mujer destila en su hablar la misma delicadeza de cualquiera de sus piezas. Mucho nos queda aún por disfrutar del microrrealismo, mientras tanto, por hoy, disfrutemos de Edit Paint.

“Actualmente estoy eligiendo mis proyectos cuidadosamente, pues la cantidad de clientes me permite escoger lo que más me interesa y estoy muy agradecida por ello. Así que cada tatuaje que estoy haciendo me encanta. Como artista no puedes aceptar a todos y eso está bien, al principio fue difícil para mí decir que no a personas que aman mi estilo, pero desafortunadamente no siempre podemos llegar a todos y aprendí a aceptarlo. Con el tiempo, la lección más importante que tengo es desafiarme a diario con algo nuevo.

“Disfruto conocer gente nueva que me sigue y ama mi trabajo. Hoy en día hay muchas mujeres artistas del tatuaje increíbles y es maravilloso ser parte del cambio, ya que cuando empecé solo había unas pocas. A cualquiera que quiera ser artista del tatuaje le diría que haga lo que le gusta, que no lo haga por dinero o fama, solo por el arte. Tienes que amarlo de verdad. Al principio tatuaba gratis solo para hacer las cosas que me gustan y para mi portafolio, nunca hice un tatuaje que pensara que no iba a salir perfecto.

“Siempre quiero ser mejor y aprender de los artistas que amo. Quiero viajar y tatuar a gente de todo el mundo. Ver tiendas de tatuajes y aprender de cada persona que conozca. También quiero enseñar este arte algún día”. □

La historia oculta de los chicos malos /

POR: LOURDES MEDEROS
FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ
MODELO: FRANKLIN ATENCIO





**TIENEN DISTINTAS
DENOMINACIONES:
MOTORISTAS, BIKERS,
MOTEROS Y SU PASIÓN
NO ES OTRA
QUE "RODAR" SUS
MOTOS CLÁSICAS, NO
IMPORTA DONDE
VAYAS, EL PLACER
ES EL VIAJE,
NO EL DESTINO**

Los veo llegar y por un instante me recuerda el ambiente de *Salvaje* con Marlon Brando y su pandilla de motoristas en un pueblo californiano...y eso que son solo ocho jinetes. Visualizo en mi mente las largas caravanas que han recorrido kilómetros por toda Cuba y no tengo que preguntarles la sensación que debe dar, porque con solo verlo se siente placentero. Tienen distintas denominaciones: motoristas, bikers, moteros y su pasión no es otra que "rodar" sus motos clásicas, no importa donde vayas, el placer es el viaje, no el destino.

Se sientan alrededor de mí y me asombra como todo el imaginario que tenía sobre ellos se disipa por completo: no tatuajes, no barbas, no pañuelos cubriendo su cabeza, no pantalones de cuero, ni pecho peludo descubierto ni botas que rechinan el metal decorativo. Nada de eso. Tengo frente a mí a ocho jinetes en Harley Davidson, Vincent y Matchless escapados de todo el estereotipo de hombres duros, de chicos malos. Adiós a los *ghost riders* que tenía en la cabeza. "Hay que ver menos Hollywood caballero", pienso.

Son sencillamente Aníbal, el Chucky, David, Moisés, Osmín, Franklin, Salgado y Ling Chang y

pertenecen a distintos clubes de motoristas cubanos en la capital. Manejan motos clásicas desde hace una década, se ven cada semana para compartir y con frecuencia emprenden aventuras de carretera. "Te digo algo —empieza David mientras me enseña su modelo chopper, con sus timones altos y su palanca que sobresale—, a mi esto me cambió la vida hace diez años, venía de mucho estrés de trabajo y de repente fue montarme en ella, salir a rodar con otras personas y ¡boom! una transformación. Estas motos tienen un valor neumismático tremendo para Cuba, porque casi todas las que te encuentras vienen con el funcionamiento antiguo, no es un motor convencional y en otros países no aparecen así ya".



En eso tiene razón, en Cuba la historia de las motos clásicas es tan interesante y antigua como modelos han rodado la isla. Desde motos americanas, inglesas, hasta alemanas, españolas e italianas en menor cuantía. Hoy vemos por la ciudad algunas veces rodar estos vehículos imponentes y nos parece un viaje en el tiempo. Sin embargo, su época de auge y fabricación eran tan naturales como asequibles.

¿Pero cuál es el principio de todo? En las primeras décadas del siglo XX el mercado norteamericano dominaba la industria automovilística, por tanto, las motocicletas entraban directo de Estados Unidos y aquí eran recibidos por patronos como Cristian Brú y José Presas, y posteriormente los hermanos Harris Bros, que son quienes introducen la Harley Davidson y mantienen un negocio hasta 1920, cuando ceden los derechos José Luis Bretos, un comerciante de motocicletas establecido hasta entonces en Santiago de Cuba, al Oriente de la isla.

Luego de su traslado a la capital, es precisamente Bretos quien comienza la expansión de las Harleys en Cuba. Aparece un mercado estable, potente, que incluso llegan a establecerse como el vehículo de la policía (a imagen y semejanza de Estados Unidos donde había un vínculo fuerte entre el ejército y esta marca).

Aparecen otras marcas también americanas como los motores Whizzer y la Indian que se comercializan a partir de la década del cuarenta en un concesionario de la calle habanera Infanta. En esta época crece también el mercado con marcas como las británicas Velocette, AJS, Matchless y el alemán Horex, que se vendían en la tienda que un holandés, Billy Van Der Mye, tenía en el municipio capitalino Playa.

Mas tarde, en los años cincuenta, Harley Davidson refuerza su marketing en la isla tras el florecimiento de la competencia de estas marcas europeas y otras como la Norton, la Triumph y la Vincent. Entre los años 1950-1965, en la industria americana “proliferaron los motores más potentes, los cromados suntuosos en autos y motos, estilos únicos, con accesorios acabados, modificaciones en los diseños en todos los modelos”, según estudios del periodista aficionado Onelio García publicados en su sitio web Hobbies en red.

**HOY VEMOS POR LA CIUDAD
ALGUNAS VECES RODAR ESTOS
VEHÍCULOS IMPONENTES
Y NOS PARECE UN VIAJE
EN EL TIEMPO**

LAS HARLEYS FUERON SATANIZADAS, POR SER LAS MÁS POPULARES Y POR EL ESTIGMA DE SER EL VEHÍCULO DE LA POLICÍA BATISTIANA. EL EXTREMISMO LLEVÓ A QUE UN LOTE INMENSO DE ELLAS FUERAN ENTERRADAS EN UNA FOSA EN SANTIAGO DE CUBA, SEPULTADAS EN CONCRETO PARA SIEMPRE

Con un parque de motos tan variado el estilo de vida de los bikers se fue expandiendo por en todo su esplendor, desde el malecón habanero partían caravanas hacia distintos destinos de otras provincias como las Cuevas de Bellamar o Viñales, además de las acrobacias que se realizaban no solo por la motorizada o por aficionados que competían entre sí como los famosos Cosú (Matanzas) y Potaje. También se realizaban espectáculos de riesgo como el dominio de Harley sobre el muro del malecón, un ejercicio que realizaba Lourdes Bretos, hija de Luis.

“Se hacían competencias que algunas incluso han trascendido entre nosotros al día de hoy —me cuenta Salgado, uno de los bikers más famosos de la comunidad—, como “El lento”, que consiste en manejar un tramo e ir frenando la moto sin poner el pie en el piso, y el último que llega es el que gana; también está “La botella” que es una carrera en la que en hay una botella en el piso y tu acompañante tiene que colocar cinco absorbentes dentro de ella; y “La salchicha”, un perrito caliente que cuelga de un hilo y que tu copiloto debe tratar de morder lo más que pueda cuando se pasa por debajo de ella”.

Sin embargo todo este panorama cambió a partir de los años sesenta cuando, tras el triunfo revolucionario y la rotura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos los propietarios de concesionarios, los talleres y agencias de motocicletas se retiraron, con lo cual no solo desapareció la venta de estos modelos sino también de sus partes y piezas. En suma, la producción japonesa empezó a tomar auge y ya para los años posteriores su penetración en el mercado nacional fue disipando la presencia de las motos clásicas americanas e inglesas.

“Las Harleys fueron satanizadas, por ser las más populares y por el estigma de ser el vehículo de la policía batistiana. El extremismo llevó a que un lote inmenso de ellas fueran enterradas en una fosa en Santiago de Cuba, sepultadas en concreto para siempre. Quedaron unas pocas escondidas que son las que hay hoy en día, si no el patrimonio fuera mucho mayor”. Me relata Moisés Ferrer, presidente del capítulo en la isla de LAMA (Latin American Motocycles Association).

Entonces interrumpe Chucky: “Hay un antes y un después con las motos clásicas a partir del 1959, ese sitio del que habla Moisés es como El Dorado de los harlystas, quedó para siempre como el ejemplo de hasta dónde se vio de un modo negativo la presencia de las motos clásicas americanas aquí. En mi opinión, el peligro partió de la proyección ideológica, del libre albedrío que simbolizaba una moto con estas características”.

“Hubo también eventos desafortunados que reforzaron esta mirada negativa, continúa Moisés. Por ejemplo, antes del triunfo revolucionario existió una familia habanera que era muy adinerada, la Gómez Mena. Ellos tenían un chofer muy apreciado y que era amante de las motos. Se dice que le obsequiaron como regalo un Brough Superior, el único que entró a Cuba. Ese modelo estuvo en la familia muchos años y después del triunfo revolucionario uno de sus herederos entró un día en una embajada con ella. La policía lo detuvo y el motor sufrió el castigo de ser derretido en la Antillana de Acero. Un modelo del cual solo se fabricaron 50 en esos años”.

Este giro en la mentalidad que tomó cuerpo a través de las motos fue uno de los detonantes para despertar recelo hacia este estilo de vida: “Los motoristas heredaron con el tiempo fama de problemáticos, aunque solo seamos una comu-

nidad muy variada, compuesta por mecánicos, doctores, artistas, etc. que tenemos en común nuestra afición por las motos. La realidad es que somos amigos, compartimos un sentido de caballerismo muy sólido, casi masónico”. Dice David.

Fue ese espíritu de hermandad y la resistencia a abandonar su hobby lo que hizo que a pesar de que mermara el parque vehicular de motos no se perdiera el espíritu del mototurismo. Sin embargo, muchas han sido las dificultades que han tenido que enfrentar los bikers desde entonces, la más grave tiene que ver con la ausencia durante muchos años de suministros para reparar la mayoría de estos modelos.

Carlos, un mecánico que desde niño ha aprendido el oficio de la reparación de motos clásicas, me comenta que para este tipo de vehículos no hay muchos mecánicos: “no es solo el conocimiento, estas motos cuando la trabajas te demoras mucho porque todo es invento. Desde los tempranos sesenta hubo que empezar a innovar en la tecnología, uno de los mecánicos más famosos que vivió aquí fue el español José Lorenzo Cortés, más conocido como Pepe Milésima. Era el mejor restaurando motores Harleys, y fue tan querido que todos los años, el Día de los Padres, se hace una peregrinación hasta su tumba y se dedica un minuto de bulla frente a su tumba.



“LOS MOTORISTAS HEREDARON CON EL TIEMPO FAMA DE PROBLEMÁTICOS, AUNQUE SOLO SEAMOS UNA COMUNIDAD MUY VARIADA, COMPUESTA POR MECÁNICOS, DOCTORES, ARTISTAS, ETC. QUE TENEMOS EN COMÚN NUESTRA AFICIÓN POR LAS MOTOS”



ESTAS MOTOS TIENEN ALMA CUBANA, FUNCIONAN Y DISFRUTAMOS DE ELLAS, PERO SON MÁQUINAS QUE TIENEN UNA EXPLOTACIÓN Y HAY QUE TENERLAS CON MUCHA ATENCIÓN

DURANTE LOS AÑOS SESENTA Y ALGUNOS MÁS HUBO MUCHOS EJEMPLARES TIRADOS EN LOS PATIOS, GARAJES, GALLINEROS HASTA QUE ALGUNAS PERSONAS LAS PUSIERON A FUNCIONAR

”Pero como te decía, cuando tienes un trabajo de restauración como el que llevan las motos clásicas hay que acudir a todo, desde ver al que hace los metales para las piezas, o un tornero, o buscar un pistón de avioneta y ajustarlo, o metales de tanque de sosa cáustica para las vieras de los pistones, etc. Me han traído cosas para sustituir por piezas y he tenido que inventar, y si no funcionan las fabrico yo mismo. He puesto pistones de MZ a una Triumph, he sustituido el sistema de rodamiento de las Harleys por un rollete de autos soviéticos y como ese miles de ejemplos. Incluso he armado motos enteras y han sido trabajos de cinco meses, pero una reparación te puede durar cinco o seis años si está bien hecha, porque son muy nobles”.

Franklin, otro biker de experiencia, me señala con un dedo las piezas que ha tenido que adaptar a su Panhead 1200 roja: “la bobina de este modelo es única, pero resolví una de «polaquito» (Polski Fiat 126p) y le sirvieron. Imagina que en estas motos todo te cuesta cuatro veces el arreglo de una moderna. Pero para mí vale la pena, porque es muy cómoda y tiene la potencia de un auto prácticamente, solo que tiene que gustarte”.

Salgado, también mecánico, dice que estas motos “tienen alma cubana, funcionan y disfrutamos de ellas, pero son máquinas que tienen una explotación y hay que tenerlas con mucha atención. Aquí no hay concesionarios que vendan esas piezas, y en lo que compras o tienes la posibilidad de importarla debes innovar con lo que hay aquí dentro, eso hace que entre nosotros la solidaridad aumente, porque si a alguien se le rompe una pieza y otro tiene la posibilidad de ayudarlo lo hace”.

Sin embargo, por desgracia para el gremio muchos son los modelos que, fuera del alcance de estos pasionarios han sufrido destinos terribles. Según Moisés, “las motos inglesas también sufrieron mucho, porque lo peor que tenían era la parte eléctrica, con un magneto que se rompía para el cual no había reemplazo y las motos quedaban paradas. Así que durante los años sesenta y algunos más hubo muchos ejemplares tirados en los patios, garajes, gallineros hasta que algunas personas las pusieron a funcionar cuando entraron a Cuba los magnetos soviéticos de plantas estacionarias y pipas de agua que fueron adaptados. Por eso empezaron a resurgir en la década del setenta y los ochenta”.

**EN LOS AÑOS
NOVENTA, TRAS LA
CRISIS PROVOCADA
EN LA ISLA TRAS
LA CAÍDA DEL CAMPO
SOCIALISTA SOVIÉTICO,
MUCHAS DE ESTAS
RELIQUIAS FUERON
EXTRAÍDAS DEL PAÍS**

Y continúa: “Dentro de los ingleses hubo un ícono: el Vincent Black Shadow, era el motor que más corría: de gran tamaño, mil centímetros cúbicos, corría a más de 220 km por hora, algo serio para el año en que se fabricó (1947). En las carreras que hacían todos los meses en un circuito por la Plaza de la Revolución era imbatible, al igual que en un recorrido La Habana-Pinar del Río. De ella se vendieron quizás 12 o 14 modelos, y desafortunadamente queda uno solo en Cuba, que para colmo tuvo que ser restaurado porque estaba tirada en un corral incompleta, picada y mezclada con una parte del motor Júpiter. Uno de nuestros aficionados, Ling Chang, la compró y la rescató hace algunos años y lo ha llevado prácticamente a su valor original. Como esta historia hay muchas, por eso en Cuba motos en su valor original quizás no hay ni un 3% de la totalidad, pero hay motores buenos y bastante bien restaurados”.

El desconocimiento que primó durante muchos años en las familias cubanas que poseían un moto clásica en desuso también conllevó a que en los años noventa, tras la crisis provocada en la isla tras la caída del campo socialista soviético, muchas de estas reliquias fueran extraídas del país. Ese es el ejemplo del Matchless G-45, un modelo especial porque solo se fabricaron 100 en el mundo, y en Cuba había uno. Esos motores raros, ciertos coleccionistas extranjeros venían y los compraban muy baratos y se los llevaban desarmados para luego, fuera de Cuba, integrarlos nuevamente y subastarlos. “Curiosamente conocí a un coleccionista de motos en Texas que tenía un Vincent que compró en un subasta en Las Vegas, ese motor era de los que habían comprado aquí por solo mil dólares. Sin embargo, el precio en el que cerró la subasta fueron 170 mil dólares”. Culmina Moisés.

Por razones como estas las motos clásicas fueron clasificadas como Tesoro Nacional en 1996, con lo cual ya no pueden ser sacadas de la isla.





Ha pasado más de una hora y todavía no termino de descubrir todo el universo que encierra la vida de estos hombres. Todos pasan los cuarenta, les gusta bromear entre sí sobre las motos que tienen, han compartido ruta y eventos como el que se realiza en Varadero cada año donde exponen sus motos, compiten y hacen conciertos. Me cuentan de la “rivalidad” mayormente inofensiva que hay entre los clubes, de cómo crecieron viendo películas como *Easy Rider* y *Reblede sin causa* y soñando con ser un día esos “tipos rudos”.

Su conexión con las motos es realmente interesante, Salgado por ejemplo me cuenta que su madre se divorció de su padre por la Harley que este tenía. Hasta ese nivel llega la afición.

Muchos han viajado hacia distintos lugares de Cuba: Pión, Guantánamo, Santiago, Baracoa, Moa, Gibara atravesando ríos, lugares en el medio del monte, subiendo lomas en sitios donde no hay carretera. En ocasiones se han reunido en espacios donde hay conciertos o en otros bien lejanos donde puedan rodar bastante. En su chaleco, cada vez que pueden, ponen parches de los sitios donde han estado, por eso el chaleco es una memoria de su vida como motorista.

La historia de sus viajes en caravana también es impresionante. Osmin, que fue Capitán de carretera durante un tiempo me explica que la posición en la caravana es muy estricta, se debe mantener el mismo lugar siempre: “la razón es que cuando tú llevas varios kilómetros recorridos detrás de la misma persona ya conoces cómo ella maneja, cómo reacciona ante un obstáculo o enfrenta la curvas. Llega un momento en que esa caravana se convierte en un organismo, una sola cosa a la hora de cambiar sendas, de adelantar un auto, al detenerse.

”En las caravanas el Capitán de carretera es quien va delante para velar que nadie se nos meta en la vía, si alguna moto tiene dificultades, si alguien no está en condiciones de conducir, etc. Hay un Capitán de cola que cuida y acompaña si alguien se queda rezagado porque se le rompió la moto, etc. y hay Capitanes volantes que velan el orden de la caravana, que no haya espacio significativo entre cada moto, porque si lo hubiera y un auto quiere pasarte se mete en la caravana y puede ocurrir un accidente.



”Hay códigos o principios como no dejar a nadie varado en la carretera, devolver el saludo a quien se cruce contigo, aunque aquí no se estila mucho. El saludo es con dos dedos en forma de «V» aputando al piso, y significa «deseo que tus dos gomas siempre estén en el piso»”.

La mayoría de ellos pertenece a algún club de su preferencia y no consiste solo en juntarse para compartir. Hay cierta estructura organizativa, un líder, un financiero, reglamentos de vestimenta, estatutos que tienen entre muchas cosas reglas de conducta, de manejo, etc. LAMA es por ejemplo uno de los más abarcadores en su censo y que ya se extiende en capítulos por las provincias La Habana, Matanzas, Cárdenas, Colón, Santa Clara, Morón, Camagüey, Santiago, Sancti Spiritus, Las Tunas y Trinidad. Sin embargo, a pesar de su carácter continental, y de haber sido fundada en Cuba en 1977 no le ha sido permitido aún inscribirse legalmente en el Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia.

Todos son profesionales de distintas ramas que asumen las motos como un estilo de vida. Comparten el mismo código de asumir la libertad a través del viaje. “El espíritu aventurero yo pienso que es el sello —señala Ling Chang—, disfrutar la vida de una forma menos convencional, porque no queremos montar en una guagua y que nos lleven de excursión, sino hacer nosotros mismos la excursión. Ese principio nos ha mantenido unidos durante todos estos años.”

Ya en la salida, Aníbal me dice: “conozco un señor mayor que tiene una Harley hace 30 años y siempre que lo veo me dice lo mismo: “si la moto no funciona yo no puedo vivir, y cada mañana cuando me despierto solo le pido a la vida «salud para seguir montando»”. □



**COMPARTEN EL MISMO
CÓDIGO DE ASUMIR LA LIBERTAD
A TRAVÉS DEL VIAJE**



GRAFITI CUBANO : DEL UNDERGROUND AL MAINSTREAM Y DE VUELTA

POR: CLAUDIA CHAVIANO GÓMEZ

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

Del renacimiento del arte cubano, el destape y la locura de los ochenta hablamos constantemente. Pero cómo contar la historia del grafiti cubano, sus encuentros y desencuentros con la institucionalidad, sin referirnos a la época madre del resquebrajamiento de la homogeneidad de nuestra identidad nacional. Créanme, a mí el paradigma ochentiano también me aburre, pero al César lo que es del César.





Imagínense una Cuba aislada que de repente, gracias al turismo, renuncia a la endogamia cultural. Esta es la época más loca y por ello recordada del arte cubano porque, si esta gente no tenían galerías, irrumpían en charlas institucionales usando máscaras de gas o vestidos como condones, y si no tenían cuadros, pintaban en las paredes. El asunto era crear. La falta de materiales y de disponibilidad se convirtió en una potencialidad. Ironías del subdesarrollo. Y el grafiti resultaba un medio de fácil acceso para el crecimiento de la plástica. Sin galerías a las que complacer, el arte de las calles ofrecía una inigualable cercanía artista-público.

Sin embargo, hay que considerar una cosa, si bien el grafiti y su estatus artístico ya se estaba gestionando en el mundo —las primeras expos fueron en la segunda mitad de los ochenta—, en Cuba el grupo Arte Calle cayó de *fly*, y no eran precisamente grafiteros sino artistas (estudiantes) que se valían de él. Claro, esta gente no fue legitimada tan rápido, eso fue después. Pero imagínense en plenos ochenta unas pintadas con letreros como: “Nosotros no necesitamos bienales, nosotros tenemos el espacio” o “El arte está a pocos pasos del cementerio”. ¡A tragar en seco especialistas y a tambalear la institución! Estos letreros no duraron demasiado, pero el grafiti cubano contestatario había iniciado con fuerza.

EL ASUNTO ERA CREAR, Y EL GRAFITI RESULTABA UN MEDIO DE FÁCIL ACCESO PARA EL CRECIMIENTO DE LA PLÁSTICA

La isla no era un monolito, había sujetos inconformes no representados por el discurso oficial que también exigían expresarse. Los artistas no se hacían eco de la disidencia, la lideraban. Y aunque en los noventa el discurso político intentó impedir “insolencias” de este tipo, para entonces Cuba tenía tribus urbanas y la juventud se identificaba cada día más con propuestas extranjeras.

El Hiphop, particularmente, pegó con fuerza. De repente las letras de denuncia a la discriminación racial resonaron en la mente de cubanos que habían experimentado los remanentes del racismo cultural, aun cuando legal e institucionalmente este problema parecía eliminado en Cuba. Esta cultura no solo dio sentido a una discriminación tan asentada como invisible, sino que proveyó una forma para exteriorizarla.

Sin embargo, el discurso de los raperos no fue contrario al de la Revolución y, por tanto, esta contracultura en su lugar de origen no mantuvo el mismo estatus en Cuba. No se puede ser contracultural cuando tu discurso es hegemónico. Hasta aquí, todo bien; aun cuando este no fuera el modelo favorito para la juventud cubana, parecía algo bastante aceptable. De hecho, el Hiphop de nuestro país tuvo una gran acogida nacional e internacional: festivales, peñas y Alamar, una ciudad dedicada a él.



ISSUS MARI



EL GRAFITI COMO ELEMENTO PLÁSTICO



EL HIPHOP DESARROLLÓ EL GRAFITI COMO ELEMENTO PLÁSTICO

Vinculado a toda la nueva cultura hiphopera surgen proyectos como Grupo 1, OMNI-Zona Franca y AGK Crew (Alamar Grafiti Kings), que desarrollan el elemento plástico de esta cultura: el grafiti, y lo hacen en todas sus modalidades, tags, pintadas e incluso murales. Sin embargo, estas propuestas excedían los límites del grafiti y lo convertían muchas veces en happenings o performances que se apoyaban en música o lectura de poesías; lo cual, sin alejarlos de la comunidad —elemento clave para la comprensión del grafiti—, los vinculaba al mundo de las artes, notoriamente más elitista —aun en Cuba—. De hecho, esta mezcla de procedimientos, manifestaciones y estéticas convirtió al Alamar de los 90 y principios de 2000 en un importante núcleo artístico.



**SI EN LOS OCHENTA LOS
GRAFITIS DE ARTE CALLE
PROVOCARON MÁS DE UN
DOLOR DE CABEZA, LOS DE
LOS NOVENTA Y PRINCIPIOS
DE 2000 TUVIERON
MEJOR ACOGIDA**

Ahora bien, no vamos a decir que todo fue color rosa. Ahí hubo sus conflictos; pero es innegable que la recién estrenada escena artística de Alamar no resultaba particularmente incómoda, aunque las propuestas de estos grupos fueran íntimas o multitudinarias, el mensaje que enviaban era en su gran mayoría aceptado por el *mainstream* y apoyado por instituciones como la Asociación Hermanos Saíz y la Agencia Cubana de Rap. Si en los ochenta los grafitis de Arte Calle provocaron más de un dolor de cabeza, los de los noventa y principios de 2000 tuvieron mejor acogida.

Sin embargo, el movimiento sufrió del mal manejo de la agencia y esta situación impactó particularmente al grafiti, pues sin el respaldo de las instituciones y dada la ilegalidad de la práctica, los artistas quedaban indefensos ante la justicia. Los espacios culturales que el auge del Hiphop en Cuba le había garantizado eran insuficientes: bienales, salones y exposiciones, aun cuando contemplaran al grafiti, eran incapaces de abarcar toda la producción. Además, apartado de su núcleo inicial y recluso en el ámbito galerístico, el grafiti perdía toda comunicación con la comunidad y se enfrentaba con un no superado elitismo que ponderaba otras artes. Las consecuencias fueron notables, sobre todo en cuanto a la dispersión de obras y grafiteros.





**NOTABLES FIGURAS DEL
GREMIO COMO MR. MYL,
1UP, 2+2=5 Y YULIER P.
HAN LOGRADO GRAN RE-
CONOCIMIENTO A PARTIR
DE SU PROLÍFICA OBRA
E ICÓNICOS PERSONAJES**



Pero este no sería su fin. Si los jóvenes de Arte Calle recurrieron al grafiti a falta de lienzos y espacios, los nuevos grafiteros/artistas habían desarrollado durante el auge del rap un sentido de comunidad, del grafiti como arte relacional y de intervención sociocultural que no debía rendirse a la contemplación especializada. Al final, sin instituciones que representar u honrar, de regreso a las calles, sin apoyos externos, ilegales y anónimos, el grafiti había retomado su carácter de denuncia no-pautada que le daba voz a sujetos inconformes o no representados en los discursos oficiales. El underground tiene sus ventajas.

Notables figuras del gremio como Mr. Myl, 1UP, 2+2=5 y Yulier P. han logrado gran reconocimiento a partir de su prolífica obra e icónicos personajes. Las estéticas son diferentes, el marcado expresionismo y tonalidades ocres de Yulier P. contrasta con los vibrantes colores del resto, más cercanos a los cómics o al pop. Sin embargo, todos comparten el carácter testimonial, la denuncia más o menos silenciosa de una víctima que lo único que puede hacer es expresarse.

El grafiti underground cuenta actualmente con un número nada despreciable de exponentes (Mr Sad, 1923, Fulana Letal, Jochy, Undergraffj2cf, por citar solo a algunos); sin embargo, las tensiones con respecto a los espacios y la legalidad convierten a esta en una práctica artística controversial y de difícil manejo y aceptación institucional. Particularmente, si los grafitis realizados son de contenido explícito o implícitamente político, como es el caso de Yulier P., por ejemplo.





**EL GRAFITI
ACTUALMENTE
HA REGRESADO
Y FLORECIDO EN EL
UNDERGROUND, LEJOS
DEL MUNDO ARTÍSTICO**

En la Cuba “prepandemia” se estaban haciendo grandes esfuerzos respecto al grafiti. No voy a hablar del conocido “Muraleando” ni de artistas como Maisel López, cuyo nivel de conflictividad, en caso de haberlo, es perfectamente manejable dada su poética y estética inofensiva. Pero proyectos como Tercer Paraíso, el Taller Gorriá y San Isidro proveían —en mayor o menor medida— el respaldo legal necesario para embellecer la ciudad a base de pintadas y tags que le añaden atractivo a lugares no favorecidos por las labores de restauración.

Sin embargo, hoy el futuro del grafiti no parece tan alentador; al menos no desde la perspectiva de los grandes proyectos, ya sea de iniciativa pública o privada. El grafiti actualmente ha regresado y florecido en el underground, lejos del mundo artístico. Pero no se equivoquen, el repliegue institucional, lejos de perjudicarlo, lo legitima como práctica artística apegada al devenir sociológico de la comunidad. Al final, el grafiti es de las calles. □



SOLAR 2K50: LA ÓPERA PRIMA DE S-NEGRO

POR: LOURDES MEDEROS

FOTOS: J. BRAVO PICTURES

Aunque de este momento en adelante sea S-Negro, voy a tomarme la licencia de presentarlo como Alberto Martínez por una razón de peso: casi siempre sabemos primero del artista y luego del ser humano. Pero en esta ocasión quiero hacer un stop y revelar quién es este chico de 31 años que debuta dentro de la escena musical urbana de Cuba con su primer álbum: *Solar 2k50*.

Cuando nos conocimos, en los momentos más áridos de la pandemia, entre colada y colada de café fui enterándome de algunas cosas: que era holguinero, graduado de la Universidad de Ciencias Informáticas, y que desde esa etapa de estudiante había enfrentado los escenarios como

actor, humorista, bailarín. Desde entonces ha tenido recorrido profesional por compañías como la de teatro Rita Montaner, ha sido laureado en Aquelarres y múltiples festivales como el de la FEU y el de teatro Olga Alonso (Fomento, Villa Clara); y desde hace mucho tiempo tenía algunas ideas convertidas al verso.

Pero el descubrimiento más importante fue sin dudas el día que Alberto dijo que finalmente quería probarse como solista dentro de la música urbana. Ha pasado un año y poco más de aquella ocasión y quizás la memoria me falla, pero creo recordar que todo aquello empezó una noche por la idea de grabar un tema... "Solar".



SOLAR
LA OP
DE S-

SOLAR



Ese fue el big bang de S-Negro. A partir de entonces comenzó la búsqueda de sonoridades, el estudio constante de la música, la perfilación de su propuesta que se transformó de un tema en un álbum. Alberto tenía la capacidad de rapear toda una retahíla de frases que, entre picardía y ritmo, recuerdan la jerga de los barrios cubanos. Así empezó el ejercicio de construcción, por eso durante varios meses, los jueves de cada semana desperté escuchando las “placas” y parte del contenido de cada tema.

Hasta que nació su solar del futuro; sus nueve temas donde también aparece intro, interludio y outro —que ayudan a acentuar la dramaturgia de esta ciudadela que se revela—; su cofradía con RZK Producciones donde Oliver Ortiz se encargó de los arreglos y Armando Castro de la imagen del fonograma; su banda de música electrónica con

invitados como Nelson Labrada, Rolando Rodríguez, Zaydy Vera y Lisdanys Alfonso, reunidos todos en BandEra estudio donde se grabó el material.

S-Negro me cuenta que su álbum “es la historia de un muchacho que visita un solar en el futuro y desde ahí crea su propuesta musical. Empecé a buscar esos códigos que se manejan en la música popular pero no a nivel de lo urbano. El «solar» como tema es bastante trillado, y ni siquiera es privativo de Cuba. Por eso quise enriquecerlo desde lo urbano, darle una identidad a ese símbolo tan fuerte dentro de nuestra cultura pero con otra perspectiva. Esa mirada desde el futuro a la que está anclada el disco lo hace bastante heterogéneo, yo diría que es pop con influencias del rap, la música electrónica y la popular. Hay muchas cosas quizás por hacer, y es lógico porque este es mi primer trabajo”.

Solar 2k50 es un disco que se hizo con amigos, con familia, parientes; gestado en la casita de un edificio del Vedado

Ha pasado tiempo y es una alegría ver finalizado este trabajo que surgió de su empeño por colarse en un circuito musical completamente ajeno a él, como mismo coló en nuestras vidas el “ay mira lo que hiciste Lucrecia” y hasta aquello de “lo bueno es pa’ ahora nunca es pa’ después”; como una especie de mantra para quienes lo acompañaron en este ritual de iniciación.

Solar 2k50 es un disco que se hizo con amigos, con familia, parientes; gestado en la casita de un edificio del Vedado donde a puerta cerrada —para no molestar a la “pura” que duerme, al bebé de fulana o incomodar al “broder” que se acuesta temprano— se rapeaba un poco de todo lo que en la calle se dicen entre sí los cubanos con o sin botella de ron.

¿Y S-Negro? Pues es alguien que me confiesa que trata de llevar su vida por el camino de lo que quiere y no de lo impuesto. “De poder, habría sido informático para toda la vida, pero le debo más a las cosas artísticas, a lo que tengo dentro. Al arte le he puesto mucho más enfoque de manera personal siempre y quiero que tome el rumbo hacia lo profesional”.

Alea iacta est. Así, bien a lo Julio César, se abre el camino hacia esta producción musical y un artista novel con sus rimas de lo cotidiano. El tiempo y el público tienen la última palabra, y mientras eso sucede, si algo me gusta del presente, es tener la certeza de escuchar a S-Negro y empatizar con su jocosidad y su movimiento porque sé que tiene mucho de Alberto. ¿Lo ven? Por eso había que empezar hablando del ser humano. □

@snegrocuba 

@_snegro 

t.me/snegro 



RODAR ES LO IMPORTANTE

POR: BRENDA GONZÁLEZ

FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Me salgo de mi zona de confort de cultura tradicional, de canciones, pinturas en museos y grupos de danza y tropiezo en mi mente con aquella imagen oscura de un sábado en el bar Gaviota Negra en Matanzas. Tomaba un trago y sentí estremecerse la tierra, llegaban esas motos que suenan alto y parecen reventar por el tubo de escape, aunque, a decir verdad, casi ni humo sueltan.

Los integrantes del Club LAMA bajaban del puente con sus monstruos de metal y cuero. Parecía una invasión. Chalecos negros con sellos, pantalones de mezclilla, botas, pañuelos que mantenían el pelo controlado debajo, así vestían. Latin American Motorcycle Association o LAMA es la fraternidad que desde 1977 agrupa a los motoristas a lo largo del continente, desde el Norte hasta el Sur. Se fundó en Chicago por un grupo de puertorriqueños emigrados que reunían sus vehículos en el parque llamado Alejandro de Humboldt. Cuando la policía los veía llegar era como tener al diablo en persona y, obviamente, los expulsaba.

En un intento por demostrar que no eran peligro para nadie comenzaron a prestar servicios a la comunidad, apoyaron a

la policía y los bomberos para eliminar conflictos y de a poco fueron disipando esa imagen temeraria que tenían sobre los motociclistas. Con el tiempo crearon su identidad con los colores de la bandera norteamericana, el cual ha identificado todo su *outfit* durante cuarenta años: “El chaleco es sagrado para el motociclista, no se debe tirar al suelo. Hay que respetarlo”, dice Julio Abel Villalonga, quien es presidente del capítulo de LAMA en la provincia de Matanzas desde que se unió con su moto al club en 2010.

Y cómo llegó Julio a montar con su chaleco oficial de LAMA: “En 2009 me presentan a Mario Nieves, el Presidente de LAMA Internacional. En el inicio éramos ocho. A partir de ahí nos empezamos a organizar. En 2010, mi esposa Mary y yo fuimos los únicos de Matanzas en participar en el primer encuentro nacional oficial que se hizo de LAMA en Santa Clara”.

Dicen los motociclistas que para tener moto y rodarla en buen estado hay que dormir con un overol y un par de botas al lado de la cama, porque las roturas, sobre todo de los vehículos clásicos, llevan reparaciones de sacrificio, hacer la pieza, remendarlo tú mismo. A veces se descomponen en los viajes, típico de los objetos antiguos que ya sobrepasaron el límite de uso. El trayecto se detiene unos minutos, se auxilian con las herramientas que por costumbre ya llevan consigo y continúan. Ya sea bajo sol, frío, lluvia, nada los detiene. ¡No hay miedo!





**SI ESTÁS DISPUESTO
A RODAR, A RESPETAR A TUS
COMPAÑEROS DE VIAJE,
A CUMPLIR CON EL REGLAMENTO
Y DISFRUTAR, ¡VAMOS ENTONCES!**

¿Qué requisitos debe cumplir una persona para pertenecer al ejército de motos del club LAMA?

—Uno de los requisitos fundamentales es tener una moto. En el reglamento a nivel internacional te exigen tener una de más de 650 cm³. En Cuba no tenemos condiciones para tener motos de tamaños superiores a ese. Está entonces la salvedad de que tengas motos menos cilindradas, lo que importa es que tú ruedes. Las rodadas las adaptamos a la capacidad de las motos más pequeñas para que nadie se quede rezagado. Lo que nos interesa es rodar juntos, disfrutar. No somos un club de motos clásicas, sino de mototurismo. Si estás dispuesto a rodar, a respetar a tus compañeros de viaje, a cumplir con el reglamento y disfrutar, ¡vamos entonces!

A la persona que entra nuevo al club se le identifica con una P de “prospecto” en su chaleco. Después se le van agregando sellos, hasta llegar a ser un *full color*. Mientras eso sucede, forma parte solo de actividades generales y no adquiere los mismos derechos ni deberes que los integrantes oficiales. No importa que seas mujer, las damas LAMA, como se conocen en el club, disfrutan un lugar privilegiado en cualquier caravana, justo detrás de la directiva del capítulo. Ellas también tienen el derecho de rodar su moto.

Entre las cláusulas del reglamento existe una en la que el motorista debe, en caso de embriagarse en una actividad, entregar las llaves a alguien del club para que maneje su moto o quedarse a pasar “la borrachera” (al buen cubano) en el lugar. El punto está en que no puede conducir bajo los efectos del alcohol.

En el 35 aniversario del Club, Cuba obtuvo el tercer lugar en mototurismo. Dos representantes de cada capítulo nacional, seis en aquel entonces, viajaron a Estados Unidos invitados por la organización internacional. Ese mismo año motoristas nortños harían un viaje al gigante suramericano, pero los cubanos, aunque tuvieron visa legal para ello, no pudieron costearse la aventura.

Me detengo a aclarar que LAMA financia las actividades con dinero que sus integrantes aportan a lo largo del año, a ellos no se les paga, por eso tienen otros trabajos como cuentrapropistas, marineros, transportistas, empleados del turismo, entre disímiles empleos. Quizás esa representa la razón por la que Mary (María Antonia Niebla), esposa de Julio, dice que ser motorista es un hobby caro.

EL ESTIGMA QUE SE HA CREADO EN TORNO A LOS MOTOCICLISTAS ES QUE SON PERSONAS QUE VIVEN LA VIDA LOCA, ESCUCHAN ROCK Y MUEVEN LAS CABEZAS DE UN LADO A OTRO MIENTRAS BEBEN CERVEZA EN UNA BARRA DE CUALQUIER CARRETERA VIEJA

¿Qué tipo de actividades realizan en la gran familia LAMA?

—En un momento determinado del año se realiza un corte para ver quién rodó más. Se le toma una foto al dueño y su moto para identificarlo. Determinan si sobrepasó las 10 000 millas, y si es así, le dan un parche para su chaleco. Hay personas que tienen recorrida mucha distancia.

Hacemos pruebas de habilidades que, además de divertirnos, alegran a las personas que nos ven. “El lento” es una de ellas. Consiste en determinar quién llega de un lugar a otro primero a menor velocidad, y sin poner los pies en el piso. Requiere de mucho equilibrio. Si vamos con acompañante jugamos, montados en la moto, a colar absorbentes en botellas que están a determinada distancia.

Julio también me cuenta de la “competencia del perro”. Un perrito caliente que cuelga en la pista, se pasa por debajo del cordón que lo sostiene y se debe, en moto, tratar de morder un pedazo lo suficientemente grande para ganarle a tu adversario. El chiste está en que, si el acompañante que lo hace es un menor, las bromas son ingenuas y típicas de esa etapa floreciente de la vida, pero si eres adulto..., ¡imagínense el resto!

El estigma que se ha creado en torno a los motociclistas es que son personas que viven la vida loca, escuchan rock y mueven las cabezas de un lado a otro mientras beben cerveza en una barra de cualquier carretera vieja. Pero, realmente, ¿qué géneros musicales acompañan la playlist de los motoristas?

“Tenemos personas de todo tipo. Somos cubanos aquí, a nivel internacional la mayoría somos latinos, nos gusta toda la música. Si reproducen un tema de rancheras mexicanas, o dos poetas cantan, nadie se va a disgustar. Somos gente común, lo único que nos diferencia es que andamos en moto y no nos importa mojarnos”.

No obstante, a pesar de que Julio considera su estilo de vida como algo normal, afirma que no todos están dispuestos a asumirlo con igual sintonía: “Existen personas que ven como una locura lo que hacemos porque puedes encontrarte en una actividad una embarazada que baile rock, siempre que el doctor se lo permita, o ver niños corriendo entre las motos, porque es el momento que hallamos para reencontrarnos con las amistades”.

Parar goma, correr, eso queda prohibido dentro del reglamento de LAMA, con algunas salvedades en el caso de que la persona sea experimentada en ello y haga una exhibición. Por lo que, si ven a alguien en “el invento”, ya saben, no está dentro de la Asociación Latinoamericana de Motoristas.

LAMA actúa también a favor de las causas nobles, sobre todo en períodos de crisis. Durante la pandemia, los motociclistas trasladaron suministros médicos procedentes de otras provincias hacia la ciudad de Matanzas. ¿Cómo lo hacían? Sencillo, los capítulos llegaban hasta los límites de los territorios y así sucesivamente, hasta alcanzar el destino.

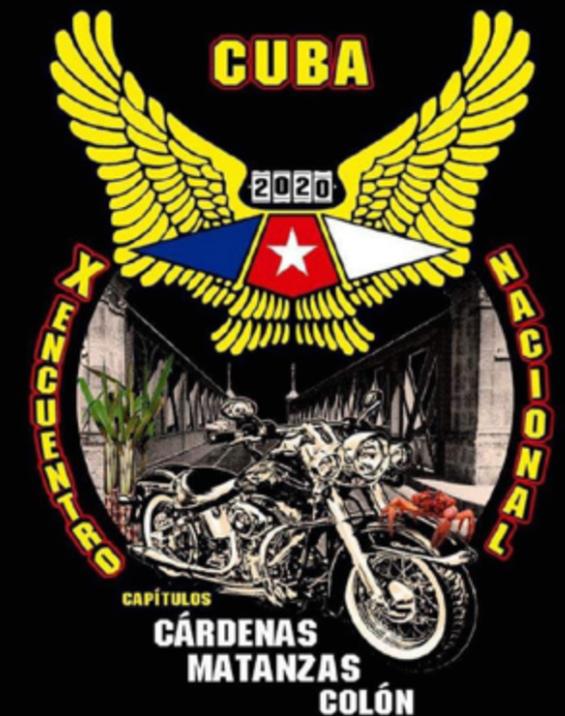
“¡América de una punta a la otra!”, así responde Mary sobre las aspiraciones de rodar fuera de la isla. Sin embargo, Julio prefiere visitar dos tierras con todo un Océano Atlántico de separación, la Isla del Encanto en Puerto Rico, e Islas Canarias. Y, aunque sus deseos pueden cumplirse, queda una Cuba entera por rodar.

A muchos de los que no pertenecemos a ese “mundo” nos intriga saber qué se siente ser un ave libre con una bestia de acero como alas y un motor con gasolina que impulsa el vuelo. “A mí me gusta correr, pero cuando estoy solo, y tengo claro que a las motos no se le puede tener miedo, pero nunca debes perderle el respeto, y menos si vas acompañado. Si ruedas rápido, ves menos, tienes que estar pendiente a la carretera, de lo contrario puedes conocer, es mototurismo, es para descubrir”. Interrumpe su alocución para dejarme un consejo de motorista veterano, no por viejo, sino por la experiencia: “Una cosa fundamental en esto, si vas por una vía, regresa por otra para que conozcas siempre que puedas”.

Muchas más lecciones podrían venir de estos jinetes de la ruta. Sobre sus chalecos cargan también parte de historia de la industria de motocicletas a nivel mundial. Así que, cuando vuelvas a verlos por las calles de tu ciudad en ese enorme monstruo de hierro, no pierdas la oportunidad de curiosear en la interesante historia que esconden.

En la despedida veo a Julio marcharse en grupo, al frente de esa familia que no se detiene ante la lluvia o el desconsiderado sol. Para ellos, como han dicho a todo pulmón en algún punto de la entrevista, el objetivo es rodar. □

TENGO CLARO QUE A LAS MOTOS NO SE LE PUEDE TENER MIEDO, PERO NUNCA DEBES PERDERLE EL RESPETO



ARTÍSTICAMENTE INCORRECTO

ARTÍSTICAMENTE INCORRECTO



SIN
MEDIAS
TINTAS



POR: ARMANDO CASTRO

ILUSTRACIONES: FONCK

E

stamos en momentos desafiantes y únicos de nuestras vidas en sociedad: la normalidad, tal cual la conocíamos, fue reemplazada por una nueva que, a su vez, muta constantemente en una infinidad de nuevas normalidades subjetivas. Una ola de diversas expresiones ha colmado las actitudes de todos y todas, cambiando el panorama de esas realidades que imponía para cada uno el canon, según su “papel a jugar en sociedad”.

ME PREGUNTO SI BAJO ESA PREMISA DE “USO CORRECTO DEL UNIFORME” SE CAMUFLARON INTOLERANCIAS Y ESTEREOTIPOS

Entre tantas reconfiguraciones, los jóvenes y adolescentes transformaron su rutina tras la ausencia de las clases en los centros escolares. Con la enseñanza online, tenemos chicos aparentemente libres de reglas, dictados y parámetros, solo vistos bajo supervisión del núcleo familiar, de los valores y preceptos que dentro del hogar cada familia expresa. Por tanto, a la mayoría le es permitido llevar una individualidad propia, extrovertida o introvertida, fabricar sus looks en dependencias de sus gustos y motivaciones.

Los he visto con sus pelos largos, pintados de rosa, amarillo, blanco, muestran orgullosamente sus piercings, sus nuevos tatuajes cada vez más visibles, gangarras, expansiones, etc. Es un mar de peces de colores, una hermosa multiplicidad de especies. Esto me llama positivamente la atención y me pregunto si tal explosión de diversidades ya demostró que realmente el aprendizaje no tiene relación alguna con la libre exposición de las individualidades; si bajo esa premisa de “uso correcto del uniforme” que todos conocemos se camuflaron muchísimas intolerancias y estereotipos.

Recuerdo mi juventud, ocupo el lugar de estos jóvenes y los envidio. Pero no me refiero a la frívola idea de no usar el uniforme. Todo lo contrario, es

una prenda útil y necesaria, que ha establecido valores y marcas representativas en la sociedad: orgullo, hermandad, pertenencia. Hablo de vivir un tiempo fuera de las estructuras y políticas que rigen instituciones educativas que, con el uniforme como bandera, definen y clasifican cómo debería ser también tu apariencia. Una ropa usada como mecanismo de control, una colectividad forzada, de carácter militar, que choca como un tren contra la libre expresión y el desarrollo de nuestras personalidades, en un camino de descubrimiento como lo son la adolescencia y la juventud temprana.

Me es imposible no regresar a mis tiempos de estudiante en la ya desaparecida Academia de Artes Visuales de Ciego de Ávila, pensar en mi generación y en todo lo que hicimos para liberarnos del yugo que a raíz del uniforme nos imponían. Imagínense una escuela de arte totalmente nueva que estrenaba un pequeño grupo de adolescentes ávidos de creatividad. Luego de salir de una secundaria donde eras casi un número, finalmente entras a un centro donde asumes que te has ganado el derecho de ser distinto: muestras actitudes y sensibilidades como nadie, conviertes ideas en objetos y conceptos, te crees un artista.

¿POR QUÉ NO PODÍAMOS TENER EL PELO LARGO?



Pero las expectativas fueron más allá de la realidad. Cuando comenzamos aquel nuevo curso, ansiosos de gozo y adrenalina por esa etapa de nuestras vidas, nos percatamos que sería más de lo mismo. No importa qué estudies, cuál sea tu perfil, otra vez “el uniforme hay que usarlo correctamente”. Con nosotros, el carácter represivo del lema se amplificó tanto que limitó nuestra apariencia: los varones pelados correctamente, sin aretes, pulsos o collares, y bien afeitados. Ese primer día tiró por tierra mis ambiciones de ser un friki rockero lleno de manillas de cuero y cuanta gangarria podía ponerme, y sobre todo, tener mi pelo largo, como buen prospecto de artista en formación.

Fue ahí que un pequeño grupo de nosotros decidimos emprender una guerra contra la estandarización. No era justo tomar como excusa el uso de una prenda para censurarnos: “esto es una academia de artes no de la milicia”. No era usar o no el uniforme, era lo que representaba. Detrás de esa simbología comunal, semejante, del “todos somos iguales”, venía embutido lo poluto de la idea. No la igualdad que se necesita aprender y practicar, sino la otra, la que simplifica, la que no permite evolución, la que ataca.

Recuerdo cuánto nos costó en esta etapa buscar algo de singularidad. Fueron cuatro años de conversaciones, reclamos y acciones, todo bajo un objetivo simple: el uniforme no era excusa para no poder expresarnos. Queríamos incluso tener la oportunidad de poder diseñarnos uno propio, pues con frecuencia nos preguntaban: “¿Y ustedes de qué escuela son? ¿Informática? ¿Economía? ¿Politécnico? ¿Escuela de Oficios?”. “No, somos de la Academia de Artes Visuales”. “¿La qué?”.

Queríamos una prenda que nos identificara de verdad, no el módulo que parecía haber sobrado en el *stock*. Aunque nuestras ambiciones eran altas, pensábamos que al menos conseguiríamos llevarlo de una manera que destacara. Así empezó la lucha por el pelo largo, que duró nuestros cuatro años. La batalla contra una rara pelofobia sin sentido bajo la cual nos lo mandaban a cortar, nos castigaban o incluso suspendían bajo amenaza de separarnos definitivamente del centro. Vale decir que fuimos perseverantes, pero nunca la ganamos. Aunque no olvidaré aquella protesta legendaria en vísperas de una de las visitas “sorpresas” de “la nacional”, cuando diez estudiantes nos rapamos las cabezas. El metodólogo, al divisar la fila de cabezas relucientes en la formación matutina notó la postura de réplica que nuestras calvas gritaban y nos preguntó qué queríamos decir. Al instante, y bajo la mirada acusadora del director y profesores estupefactos, cuestionamos con valentía, amparados por la victoria de lo planeado, por qué no podíamos tener el pelo largo.

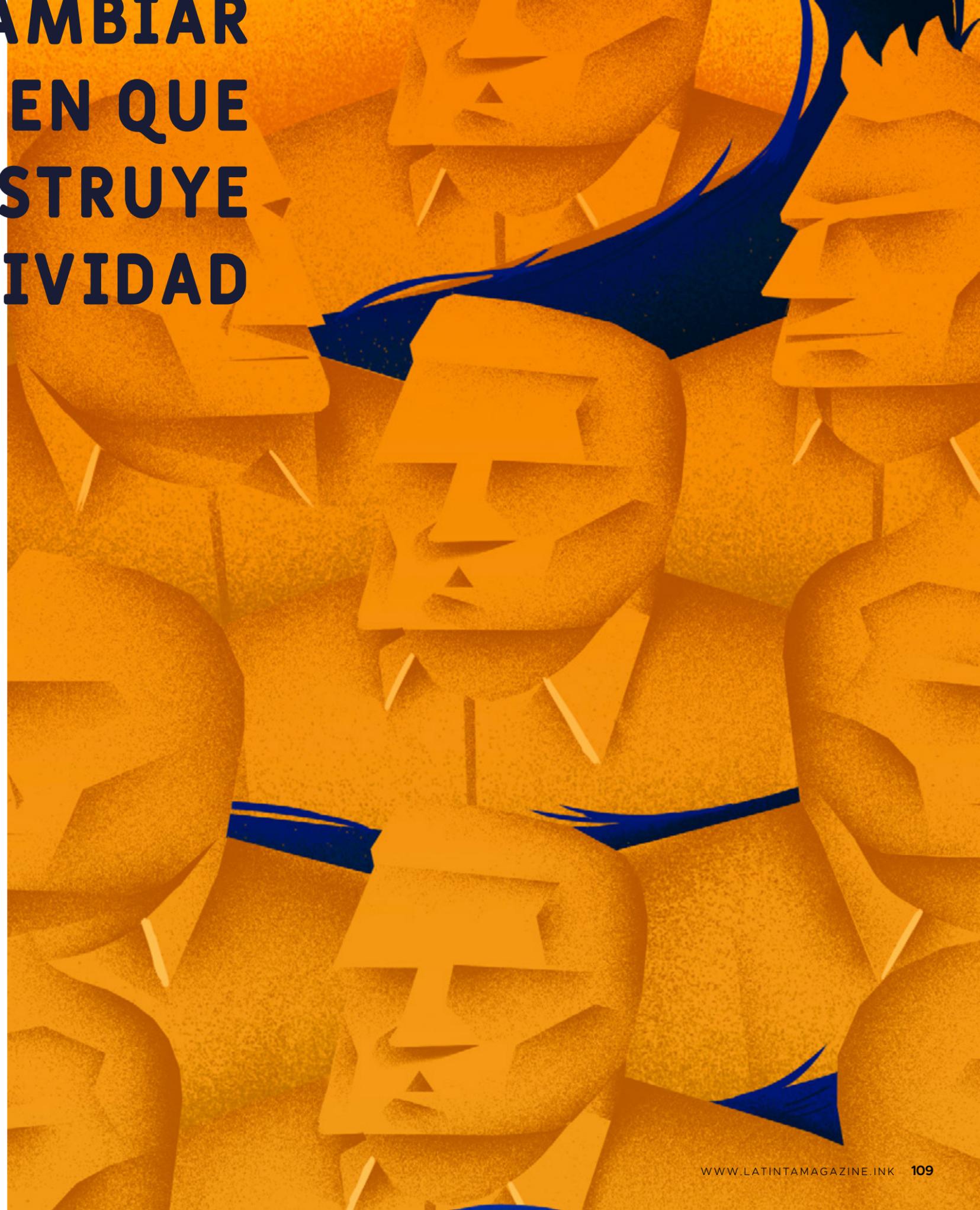
HAY QUE CAMBIAR LA MANERA EN QUE SE CONSTRUYE LA COLECTIVIDAD

Fue entonces cuando la máxima autoridad que regía los centros de estudios al que pertenecíamos dijo frente a toda la escuela que no había razón para prohibirlo, que lo tuviéramos como quisiéramos, que era normal entre los estudiantes de artes visuales. Esa victoria siempre la recordaremos, aunque solo durara un día, pues al irse la visita se nos impuso la misma realidad que pensábamos esclarecida, recrudescida por la osadía de ir contra el *establishment*.

Pero no nos amedrentamos y conseguimos otros logros, como usar ropa de civil para trabajar en los talleres de pintura —que hasta entonces ¡también! era en uniforme—. Y por fin pudimos llevar nuestros aretes, pulsos y collares, sustituimos los cabos de pinceles recortados usados para camuflar nuestras expansiones en progreso por piezas reales, usamos cómodas sandalias con el uniforme y hasta dejamos de escondernos, como si de una actividad ilegal se tratara, para tatuarnos con las maquinillas caseras que traían los fanáticos de la tinta —de lapicero, por cierto. A golpe de voluntad, perseverancia y desgaste, logramos crear pequeños cambios, muy grandes para nosotros. La escuela era nuestro mundo, nuestro pequeño proyecto de futuro, y como tal nos esforzamos en conseguir las libertades para ser y expresarnos de todas las formas. Aun-

que siempre nos quedó la espinita del polémico pelo largo, necesidad que nos quitamos con creces luego de graduarnos, momento para revelarnos contra las tijeras y decir adiós al pelito corto monótono para lucir cabelleras salvajes, *dreadlocks* y afros de escándalo. Pero nunca fue lo mismo, sabía a desquite pasado de tiempo. Ahora mismo el pelo largo no lo aguanto, me desespera y da mucho calor, aunque esa no es la cuestión. Como tampoco lo es un uniforme o la institución de enseñanza a la que uno pertenece, ni tener tatuajes, o usar tal o más cual accesorio o perforación. La cuestión está en la aceptación de una mentalidad diferente, en una educación inclusiva. Hay que cambiar la manera en que se construye la colectividad, sobre la base de esa individualidad a la que tenemos derecho, desechar doctrinas inamovibles e impracticables, cánones desfasados y parámetros discriminatorios.

Mi madre, de cierta marcialidad inculcada, me decía: “No sé de qué te quejas, en mis tiempos de estudiante las cosas sí eran duras”. Luego me encuentro yo repitiendo lo mismo y así sucesivamente, pero conservo la esperanza de que, tras esa epidérmica sensación de estaticidad, se vislumbre cada vez más una ganancia en el terreno de la libre expresión personal. □





LA CHICA DETRÁS DE LAS AGUJAS

POR: EDITH INFANTE

FOTOS: PAUL JOHNSTON

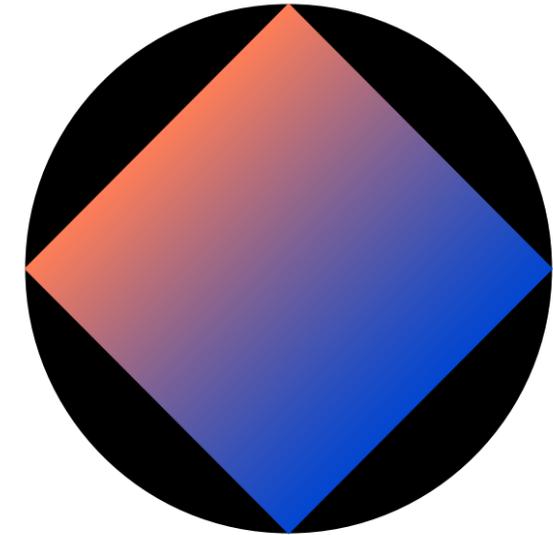
Kat Payne comenzó a tatuar a los 24 años cuando estaba estudiando su licenciatura en arte. Lo hizo para tener más solvencia sin alejarse del entorno creativo, en su natal Irlanda del Norte. Pero la magia de las agujas fue tan fuerte que hoy Kat comparte con su esposo un estudio de tatuajes: Hidden Hand Tattoo; un sueño cumplido poco después de su boda y el hervidero perfecto para desarrollar su técnica que le ha valido varios reconocimientos.

Comienzo la entrevista rememorando un pasaje especial en la vida de esta artista a través del

cual supe de su existencia: la visita en 2019 de las actrices Maisie Williams y Sophie Turner, las chicas lobo de *Game of Thrones* a su estudio.

“¡Ah, las impresionantes Arya y Sansa! Llegaron mientras estaba trabajando y querían hacerse pequeños tatuajes a juego. ¡Marcando su amistad y el tiempo que llevaban juntas en la serie! Soy una gran fan, por lo que estaba muy nerviosa, por decir lo menos. Ambas eran tan sencillas y encantadoras, y se notaba claramente el vínculo natural que tenían. Sus tatuajes marcaron el día en que fueron elegidas para *Game of Thrones*”.





**SIEMPRE ME INTERESÓ
LA CULTURA
ALTERNATIVA, ASÍ
COMO LOS TATUAJES
Y SU INDUSTRIA.**

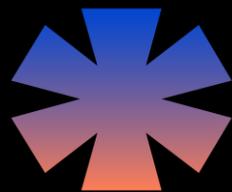
Kat es una joven con una atmósfera muy propia. Su manga izquierda completamente tupida de tatuajes, su pelo teñido de azul, su rostro perforado, va diciendo mucho de su filosofía de trabajo: “Siempre me interesó la cultura alternativa, la música y la moda, y eso naturalmente me llevó a tener curiosidad por los tatuajes y su industria. Por eso en mi estudio trato de crear un ambiente

agradable para las personas que lo visitan, para que puedan sentir que están en un sitio donde la calidad es imperativo.

”Como estudiante de arte, tenía una formación artística y talento especial. Entonces comencé mi aprendizaje con quien ahora es mi esposo. Su trabajo de color fue lo que me llevó a su estudio y supe que tenía que aprender de él”.



TRADICIONAL Y NEOTRADICIONAL SON ESTILOS MUY POPULARES EN MI PAÍS EN ESTE MOMENTO



No es difícil creer que en la pequeña nación celta exista gran movimiento de tatuajes. Lo cierto es que abundan los estudios y artistas. “¡Es muy popular ahora mismo!”, nos dice Kat orgullosa. “Tradicional y neotradicional son estilos muy populares en este momento. Sí, el tatuaje tiene mucha presencia en mi país y es ampliamente aceptado en la sociedad. Es raro ver a personas no tatuadas mientras caminas por las calles o en negocios locales”.

Si es ese el caso, entonces cuáles pueden ser los referentes de la obra de esta artista entre tanta materia, ¿hacia dónde mirar? “Me inspiro en la vida real cuando diseño mis tatuajes, los hago a partir de fotografías e imágenes que pueda haber recopilado. Hay tantos artistas increíbles por ahí; algunos de mis favoritos en este momento son: Hannah Flowers, Teresa Sharpe, Steeve Moore, Dean McLaughlin. La solidez de los colores y conceptos de sus diseños son impresionantes”.





ACTUALMENTE EN SU CARRERA PROFESIONAL HA OBTENIDO 12 PREMIOS

Este mismo proceso de búsqueda creativa es el resultado de que Kat diseña sus propias piezas sobre la base del tatuaje a color, figuras que casi siempre beben del estilo neotradicional: “Me encanta trabajar en ese estilo, es con el que me siento más cómoda justamente porque lo disfruto. Le aporta libertad a mis diseños y paleta de colores, y me permite trabajar dentro de mi propio sello”.

Sin dudas, el color es una pieza clave en los tatuajes de esta joven británica. Así como su estilo de dibujo que combina muy bien con los diseños que más disfruta: personajes de Disney, motivos florales, animales y rostros. La ves solo un par de minutos y podrás reconocer su obra tiempo después:

“Soy una artista del color, así que solo trabajo en color. Creo que la saturación es clave para mí, y la mezcla. Eso es lo que pretendo lograr en todas mis piezas: una mezcla suave y colores brillantes complementarios. Algunos de los diseños han sido previamente dibujados por mí. Aunque la mayoría son ideas traídas por los clientes que vienen a mí por este estilo en particular”.

Digamos que parte de su fama y reconocimiento en el país se debe a que actualmente en su carrera profesional ha obtenido 12 premios. Y es que, en alguna parte, ella sigue siendo un espíritu universitario: “Realmente disfruto asistiendo a convenciones de tatuajes y participando en concursos. Me encanta estar en una sala llena de gente artística, por el ambiente que se genera estando entre ellos. Quisiera viajar más lejos en el futuro para asistir a algunos espectáculos más grandes”.

Para las mujeres tatuadoras y los artistas en general, Kat es buen ejemplo del “vivir para el arte”. La sencillez que rodea su personalidad hace que sus obras sean aún más interesantes, pues nada como entregarle tu piel a alguien que inspira la mayor confianza. Hoy, con muchos sueños cumplidos, le pregunto cuál será su mayor reto ahora, a lo que ella, segura, me contesta:

“¡Mi mayor desafío es ver la cantidad de artistas increíbles que hay —a través de las redes sociales— y comparar constantemente mi trabajo con el de ellos! Creo que ser autocrítico es importante, lo que hace a un buen artista es querer hacerlo mejor y producir un estándar de trabajo más alto”. □



JENNY SÁNCHEZ
 ESTUDIO DE FOTOGRAFÍA
 (+53)5 275 7497
 INTSAGRAM: @jennsan_z_

BUENAS VIBRAS

M I E L P L U S



Belascoain #665b e/Reina y Estrella. Centro Habana
 +(53) 5 361 2177
 @buenasvibras_armonia

JABÓN ARTESANAL
 CON ACEITE DE COCO, ALOE, CANELA Y MIEL.
 DISEÑADO PARA PIELES RECIÉN TATUADAS

GARABATO

GARABATO

GARABATO



YOEL PARRA

INSTAGRAM /@GARABATO.TATTOO

FACEBOOK / YOEL PARRA

+53 5 504 6376



GARABATO

GARABATO

GARABATO

GARABATO

GARABATO

